

# Historiadores locales e historiadores universitarios: la transición de la historiografía española, 1948-1975

MIQUEL MARÍN GELABERT

La inserción de la historiografía de corte local en el marco general de la historiografía española desde la guerra civil hasta los años setenta, en términos generales, ha seguido dos vías. Una primera sería aquella que, partiendo de una iniciativa oficial franquista, alcanzaría su cima entre 1962 y 1965. Regida por el «modelo Quadrado», durante esta época se pretendió configurar y uniformizar la historia local mediante la creación de institutos de estudios locales y la responsabilización personal de éstos a través de personalidades de extracción universitaria. La segunda vía, que podríamos denominar como «período de transición» (1965-1975), estaría protagonizada por las nuevas hornadas universitarias surgidas en un momento de renovación teórica y metodológica, de expansión escolar, de creación y desarrollo de disciplinas y de ampliación de objetos históricos. En última instancia, como corolario a la última fase señalada deberíamos distinguir un «modelo universitario» de historiografía local que, abarcando los últimos veinticinco años del siglo, se enmarcaría en el proceso de renovación de la historiografía estatal.<sup>1</sup>

La historia local en la España de la primera mitad de siglo está caracterizada institucionalmente por la existencia de centros de difusión regional. En 1915 se fundó el Centro de Cultura Valenciana,<sup>2</sup> a imagen y semejanza del Institut d'Estudis Catalans. En 1919, la Sociedad Castellonense de Cultura, que comenzó en 1920 a publicar un *Boletín*.<sup>3</sup> El

1 En el horizonte de 1975 los rasgos estructurales que delimitan una historiografía estatal, tales como la existencia de una comunidad profesional asentada sobre el territorio a través de una red institucional y académica estable, con estrategias de producción intelectual y reproducción social rastreables, el desarrollo continuo de órganos de difusión y la proyección de trayectorias intelectuales personales que realimentan la comunidad como un todo, muestran un estado de cosas esencialmente diferente al de finales de los cuarenta, y en ello la focalización local juega un papel muy importante.

2 Cuyo director correspondiente fue el bibliotecario de la Casa de Velázquez, latinista y traductor de Séneca Aurelio Baig Baños. Vid. su concepción historiográfica en la amplia recensión crítica de la 2ª ed. de las *Fuentes de la historia de España e Hispanoamérica* de B. Sánchez Alonso, publicada bajo su firma con el título de *Historiografía de España y América*, Madrid, Publicaciones de la Revista de las Españas, 7, 1928, 35 pp.

3 Vid. la tesis doctoral de V. Falomir, Universidad de Valencia, 1995, titulada *La Societat Castellonenca de Cultura. Anàlisi del seu treball historiogràfic*, realizada bajo la dirección de M. Ardit y V. L. Salavert. El mismo autor se encargó de sistematizar los contenidos de la publicación en «*Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*». *Índex general (1920-1991)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992.

Centro de Estudios Extremeños,<sup>4</sup> creado en 1925, comenzó dos años más tarde a publicar la *Revista de Estudios Extremeños*.<sup>5</sup> En 1927 se funda el Museo de Pontevedra,<sup>6</sup> en 1931 el Centro de Estudios Históricos Jerezanos,<sup>7</sup> en 1932 el Instituto de Estudios Canarios<sup>8</sup> y en 1934 el Centro de Estudios Montañeses,<sup>9</sup> que desde ese mismo año publicó la revista *Altamira*. Si a ello añadimos el devenir de otras instituciones locales periféricas con una importante actividad de difusión cultural local/regional como el Ateneo de Mahón, que publica casi ininterrumpidamente desde 1888 la *Revista de Menorca*, o la Sociedad Arqueológica Luliana, que hace lo mismo con su *Boletín* desde 1885,<sup>10</sup> observamos cómo se halla el panorama institucional previo a la acción del Nuevo Estado.

En general, estamos ante instituciones de talante liberal con un claro interés de acceder a la evolución intelectual del momento, aunque desde perspectivas, experiencias y recursos humanos diferentes. La historia local propiciada por estas instituciones es entendida como historia de escala o como historia de la localidad (historia municipal). Paralelamente, existe una tendencia, ciertamente relevante, hacia la institucionalización en aquellas que, desde ámbitos locales o regionales y formando parte de instituciones estatales (por ejemplo, diputaciones provinciales) o dependiendo de ayuntamientos o instituciones públicas o semiprivadas, no acceden al Consejo, aunque no por ello dejan de estar bajo el control cultural del Estado.<sup>11</sup>

4 El CEE fue fundado por la Diputación Provincial de Badajoz, el 25 de noviembre de 1925, por importantes personajes intelectuales y políticos republicanos de la provincia: el que luego sería ministro de Instrucción Pública Luis Bardají, el historiador local Luis Rincón (licenciado en Letras) y Francisco Santos (catedrático de Lengua Latina). Se organizó en torno a cuatro secciones, para dos de las cuales, «Historia y arqueología» y «Arte», fueron designados dos historiadores locales de extracción universitaria: Saavedra Martínez y Gómez Villafranca.

5 Para una primera aproximación a las publicaciones de la revista, vid. *Revista de Estudios Extremeños (fundada en 1927). Índice 1927-1990*, Badajoz, Diputación Provincial, 1991.

6 Recuérdese que hasta el mismo año existió en la ciudad la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, bajo la dirección de don Casto Sampedro Folgar.

7 Nacida en torno al Ateneo. Es en la *Revista del Ateneo* en la que comienzan a publicar Hipólito Sancho de Sopranis, Tomás García Figueras o Manuel Esteve Guerrero. Tras la guerra civil, la institución se vincula al Protectorado de Marruecos e inicia una muy seria labor de revisión de las historias locales, que ven la luz en forma de *Memorias* que abarcan hasta la época moderna.

8 Único caso de instituto de estudios locales/regionales dependiente desde su fundación de una universidad. Aunque esta dependencia finalizó en 1942, en que pasó a la Diputación Provincial.

9 Nacido en torno a la biblioteca municipal, sus penurias apenas si permitieron la publicación de la revista. Ya en 1940, se firmó un acuerdo con la Diputación, que absorbió la institución a cambio de un apoyo financiero básico (dar sustento y alojamiento al cronista). Su papel en la historiografía local/regional cántabra es analizado en M. Suárez Cortina, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, Universidad de Cantabria – Límite, 1994.

10 Recuérdese que en 1930 es destinado al Archivo Histórico de Mallorca Juan Pos y Marqués, que será director del mismo hasta su jubilación en los años sesenta y que en 1937 accede a la dirección de la institución.

11 Un caso paradigmático sería el representado por el entramado cultural de las instituciones barcelonesas, en las que colaboraron personajes de relieve relacionados con la universidad. Se trata de iniciativas como las del Museo de Historia de la Ciudad o el Instituto de Historia, dependientes del Ayuntamiento de Barcelona, que en 1960 comienzan –el primero– a publicar sus *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad* como desarrollo de su misión pedagógica (vid. F. Udina, «Presentación», *CAHC*, 1 [1960], pp. 5-16), e incluso realizan una *Divulgación de Historia de Barcelona* radiofónica dirigida por Pedro Voltes Bou; o como la del Colegio de Notarios, al comenzar unos

La ruptura bélica y la posterior construcción estatal no sólo contribuyeron a la negación de la tradición liberal sino que relegaron en un primer momento a un segundo plano historiográfico las aportaciones locales de corte liberal que pretendían su dignificación.

#### EL MODELO CUADRADO, 1948-1962/1965

En este contexto, la percepción oficial de lo local comenzaba a cambiar hasta el punto de que hacia 1948, meses después de la publicación de la reforma en la estructura de patronatos del Consejo Superior, se publicaba una reseña en *Arbor* con el título «Cultura universitaria y cultura local» en la que, tras señalar que «la vida intelectual de las naciones se desenvuelve normalmente entre dos extremos que son como polos de toda cultura: el saber universitario y la erudición local»,<sup>12</sup> se defendía la idea de que España se hallaba en una situación intermedia entre el modelo concentrado francés (París universitario frente a periferia relativamente desierta) y el modelo disperso alemán, en relación de equilibrio a propósito de núcleos urbanos/rurales y universidades. Ahora bien, ocurría que, cuando los universitarios salían de sus centros y se dispersaban «como bandadas de pájaros, por los infinitos rincones de la patria»,<sup>13</sup> al perder éstos contacto con el mundo de la cultura universitaria, iban marchitándose hasta devenir «esa ruina de cultura que suelen ser los “hombres de carrera” que viven en los pueblos».<sup>14</sup>

Frente a ello, el Consejo desarrolló a través del Patronato Cuadrado una serie de institutos locales destinados a permitir la vinculación entre cultura local y, en consecuencia, historia local y cultura universitaria y, por tanto, historiografía profesional.

Durante los cuarenta, antes de la creación del Patronato Cuadrado, se fueron fundando un número considerable de instituciones locales. Como parece evidente, se tratará de instituciones cuya ideología y función social entran de lleno en la configuración general del nuevo régimen y actúan a modo de avanzadilla de lo que será con posterioridad un proyecto global. Estamos pensando en centros culturales como el Instituto de Estu-

años antes a publicar sus *Estudios de Historia y Documentos del Archivo de Protocolos*. El caso catalán será el que más fácilmente entronque con la nueva historia local profesional de los años setenta y, principalmente, ochenta por algunas razones evidentes. Otro de los ejemplos podría ser el Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV, fundado en 1952, o el Seminario de Arqueología de Albacete, en cuyas *Publicaciones*, dirigidas por el director del Museo Arqueológico Provincial, Joaquín Sánchez Jiménez, figuraron nombres como los de Antonio Beltrán Martínez, Emeterio Cuadrado o Augusto Fernández de Avilés.

12 Vid., de J. L. Pinillos, «Crónica cultural española. Cultura universitaria y cultura local», *Arbor*, 35 (noviembre de 1948), pp. 315-318, cita de la p. 315.

13 *Ibid.*, p. 316. Vid. una ampliación de estas ideas en M. Marín Gelabert, «Por los infinitos rincones de la patria...». La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», en P. Rújula e I. Peiró, *La historia local en la España contemporánea*, Barcelona, L'Avenç - Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 341-378, y «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Cuadrado», *Mayurqa*, 24 (1997-1998), pp. 133-154.

14 *Ídem.*

dios Ilerdenses,<sup>15</sup> la Institución Príncipe de Viana,<sup>16</sup> la Institución Fernando el Católico,<sup>17</sup> el Instituto de Estudios Riojanos,<sup>18</sup> el Instituto de Estudios Asturianos,<sup>19</sup> el Instituto de Estudios Gerundenses<sup>20</sup> o el Instituto de Estudios Manchegos.<sup>21</sup> Junto a ellas actuarían otros centros, un ejemplo de los cuales sería la Institución Alfonso el Magnánimo, sobre la que trataremos más adelante, cuyas adscripciones pertenecen a otros Patronatos.

En realidad la fundación de los años cuarenta presenta características idénticas a la de los cincuenta: iniciativa de las diputaciones provinciales que derivan la financiación de sus presupuestos, colaboración estrecha del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, presidencia efectiva o tutelar de ambas, elección digital de los cargos –o, lo que es lo mismo, las diputaciones se reservaban la elección de socios numerarios entre los «hombres de relieve y confianza»–, jerarquía interior de carácter personal, colaboración de potentes locales y catedráticos e intelectuales nativos cuya actividad profesional se realizaba fuera de la provincia, en las declaraciones de objetivos se establece la misión de «estudiar cuantas cuestiones culturales afectan a las tierras de... en el ámbito de los hechos físicos, biológicos, humanos...», se organizan en torno a secciones, utilizan publicaciones periódicas como órgano de difusión, etc.

La creación del Patronato Quadrado no es pues sino la sentencia de la voluntad de articular definitivamente la tendencia cultural aparecida, no sin la existencia de dirección estatal, años antes. Por ello, resulta revelador el análisis general de los años cuarenta-

15 Fundado en 1942 por la Diputación Provincial de Lérida y adscrito desde su fundación al Consejo. Su organización es estructuralmente homóloga desde un principio a las demás instituciones fundadas por las diputaciones –existían pautas legales– y a las posteriores creadas ya por otras iniciativas.

16 Creada en 1940 también bajo los auspicios de la Diputación. A propósito de esta institución y su publicación, la revista *Príncipe de Viana*, vid. el nº 200, monográfico que hace repaso de su actividad general, así como el artículo de J. M<sup>a</sup> Romera, «Cincuenta años de la Institución Príncipe de Viana (1940-1990)», *Príncipe de Viana*, 189 (1990), pp. 5-14.

17 Posiblemente la más potente, con Príncipe de Viana, de todas las instituciones locales del Patronato Quadrado, teniendo en cuenta que la Institución Alfonso el Magnánimo de Valencia se hallaba adscrita al Patronato Menéndez Pelayo. Fundada por la Diputación en 1943 y adscrita al Consejo desde un primer momento, su red de influencia es la más importante de la época, al igual que su volumen de publicaciones. Parece suficiente mencionar las periódicas: desde 1945 edita el *Archivo de Filología Aragonesa*, dirigido por Manuel Alvar, y el *Seminario de Arte Aragonés*, dirigido por Federico Torralba Soriano; en 1951 publica el primer número de *Caesaragusta*, bajo la dirección de Antonio Beltrán Martínez, y los *Cuadernos de Historia del Instituto Jerónimo Zurita*, dirigidos por Ángel Canellas y José Navarro Latorre; en 1954 comienzan su andadura los *Cuadernos de Historia Diplomática*, que dejarán de andar cuatro años más tarde, y en 1955 la revista *Zaragoza*, que se mantendrá hasta 1977. Su volumen de publicaciones fue tan importante que en 1964 había publicado ya 23 catálogos de publicaciones, el último de los cuales constaba de 88 páginas.

18 Fundado en mayo de 1946 por iniciativa privada de once protectores.

19 También fundado en 1946, esta vez por iniciativa de la Diputación.

20 Creado en enero de 1946 bajo el patrocinio económico de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Gerona. Su primer presidente fue el catedrático de Filosofía Tomás Carreras Artau, uno de sus vicepresidentes Luis Pericot y, como secretario, el archivero Luis Batle Prats.

21 Creado en enero de 1947, fue reconocido por el Consejo a mediados de 1949 y hasta 1954 no posee estatutos y reglamento interno.



cincuenta como un todo, sin establecer una barrera cualitativa drástica en la fundación del Patronato.<sup>22</sup>

Tras su aparición, el Estado facilitó a través de él, en un momento de penuria económica, la fundación y promoción de otro buen número de centros locales,<sup>23</sup> hasta el punto de que hacia 1957, diez años después, recogía en su seno un total de 29 instituciones.<sup>24</sup> De ellas, solamente siete<sup>25</sup> habían sido fundadas antes de 1939 y, de las restantes 22, siete son de fundación posterior a 1948.

**Cuadro 1**

Distribución espacial por distritos universitarios (1948-1965) y producción bibliográfica.

<i>Distritos universitarios</i>	<i>Provincias</i>	<i>Centros</i>	<i>Indicadores bibliográficos*</i>
OVIEDO	2	1	4,94
LA LAGUNA	2	2	1,77
MURCIA	2	1	2,05
VALENCIA	3	2	6,11
GRANADA	4	2	1,42
SANTIAGO DE COMPOSTELA	4	1	0,22
SEVILLA	4	1	0,27
BARCELONA	5	2	2,05
MADRID	6	4	1,95
SALAMANCA	6	1	
ZARAGOZA	6	6	2,89
VALLADOLID	7	6	2,92

FUENTES: Elaboración propia a través de CECEL; *Catálogo colectivo de publicaciones*, Badajoz, Institución Pedro de Valencia, 1982.

\* Promedio de las medias de producción anual de todos los centros en él comprendidos. Se trata de un indicador que permite observar la tendencia de producción bibliográfica general en el seno de cada distrito, aunque su utilidad es muy relativa no sólo tanto por lo sesgado de sus informaciones cuanto por las grandes diferencias que aparecen en el seno de cada distrito y que esta cifra puede esconder. En este sentido, Valencia queda amplificada por la SCC mientras que en Zaragoza las instituciones Príncipe de Viana y Fernando el Católico quedan escondidas tras las cifras del Instituto de Estudios Riojanos y el Instituto de Estudios Turolenses. De todas formas, estos mismos valores brutos permiten identificar distritos cuya organización de la cultura local presenta características celulares o incluso bicefalia, todo lo cual permite, a diversos modelos de cultura, acceder a manifestaciones superficiales de diferentes modelos de cultura local.

22 Vid. M. Marín Gelabert, "Por los infinitos rincones de la patria...". La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta, cit., pp. 352-369.

23 Entre 1948 y 1957 observamos la aparición de los siguientes institutos o instituciones locales: Instituto de Estudios Turolenses (1948), Instituto de Estudios Oscenses (1949), Instituto de Estudios Malagueños (1949), Instituto de Estudios Ibicencos (1949), Institución Tello Téllez de Meneses (1949), Instituto de Estudios Gienenses (1951) e Instituto de Estudios Madrileños (1951), a los que hay que añadir el Instituto de Estudios Manchegos, creado en 1947 aunque reconocido en 1949, y el Centro de Estudios Sorianos, creado en 1942 y reconocido en 1955.

24 Por ejemplo, diez instituciones más que el Patronato Menéndez Pelayo. Vid., a este propósito, *Estructura del Consejo de Investigaciones Científicas*, Madrid, CSIC, 1956 (en particular pp. 195-202 y 135-146, respectivamente).

25 La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (1765), el Centro de Cultura Valenciano (1915), el Instituto de Estudios Canarios (1932), el Museo de Pontevedra (1927), el Centro de Estudios Montañeses (1934), la Institu-

Su implantación sobre el territorio permite diferenciar dos épocas fundacionales diferenciadas: una primera época,<sup>26</sup> desde 1948 hasta 1952, en la que se fundan y/o adscriben al Patronato veintisiete de los treinta centros que lo harán en todo el periodo o, lo que es lo mismo, un 90% de ellos; la segunda época, de los últimos trece años, cubriría la adscripción/fundación de los restantes tres centros (10%).<sup>27</sup> Se realiza casi por completo en los primeros cinco años del Patronato. Y se implanta de modo desequilibrado.

Para el Patronato, el proceso de fundación queda esencialmente entroncado con la perspectiva de lo provincial, en el sentido ya no sólo de que la fundación sea a cargo de las diputaciones sino también por el hecho de que las ciudades capital de provincia actúen de centro difusor de la cultura local con el objetivo de cohesionar un «todo local» subordinado al «gran todo», es decir, el Estado.

Desde la perspectiva de la geografía universitaria el Patronato Cuadrado aparece en 1948, ubicando sus centros, mayoritariamente, en las periferias de los distritos más poblados, exceptuando el caso de Madrid.<sup>28</sup> El resto de esta estructura de implantación permanece inmóvil durante el periodo.<sup>29</sup>

La distribución basada en la dialéctica centro/periferia muestra cómo sólo uno de los grandes distritos posee una institución por provincia, Zaragoza, siendo los demás, como se ha mencionado anteriormente, de tendencia periférica en la ubicación<sup>30</sup> institucional, lo que muestra al tiempo cómo los estudios locales en el seno del Patronato Cuadrado no fueron un intento de relacionar la alta cultura con la cultura local en el sentido de acceder a niveles inferiores de escala geográfica investigadora aunque homólogos en calidad de la investigación, sino la voluntad de control, desde centros más cercanos, de la

ción Fernán González (1844, como Academia Burguense de Historia y Bellas Artes; 1946 como IFG) y la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba (1810).

26 Vid. el decreto de 9 de enero de 1948 en el que se mencionan el Instituto de Estudios Canarios, el Museo Canario, el Instituto de Estudios Ilerdenses, el Instituto de Estudios Riojanos, el Centro de Estudios Montañeses, el Instituto de Estudios Asturianos, el Instituto de Estudios Gerundenses, la Institución Príncipe de Viana, la Institución Fernando el Católico, el Centro de Cultura Valenciana, la Institución Fernán González, la Academia Alfonso X el Sabio, los Servicios Culturales Extremeños, la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba y la Junta de Cultura de Vizcaya. Ese mismo año se unieron al Patronato el Instituto de Estudios Segovianos y el Museo de Pontevedra.

27 A saber, el Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (1962), el Centro de Cultura de Álava y el Centro de Estudios Sorianos (1955).

28 Que, partiendo de una única institución, adscribe o funda dos más en los siguientes tres años y finalmente ve cómo se crea la de Toledo en 1962.

29 En 1948 poseen institución un tercio de las provincias existentes, que corresponden básicamente a dos zonas: la mitad norte de la península y la zona de Levante. Y en 1965 la situación no ha cambiado. En la costa levantina, Gerona, Barcelona, Valencia, Castellón, Murcia, Granada y Málaga tienen su centro bajo el control del Consejo. A ello habría que unir la tentativa frustrada de fundar un Instituto de Estudios Alicantinos en 1957, que sin adscripción cierra sus actividades a los pocos años para volver a aparecer en época posterior a la de este estudio, y la existencia desde 1952 de un Instituto de Estudios Tarraconenses, tampoco adscrito. En la zona norte de la península quedan cubiertas las tres provincias vascas, La Rioja, las tres aragonesas, Lérida, Pamplona, Asturias, Cantabria, La Coruña, León, Palencia, Soria y Burgos...; y en la zona centro: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Segovia..., quedando desprovista la zona oeste.

30 Con la excepción evidente de los distritos monoprovinciales.

Cuadro 2

Volumen de publicación de las instituciones del Patronato Quadrado, 1948-1965.

Centros	Libros <sup>1</sup>	V/a <sup>2</sup>	Rango
Academia Alfonso X el Sabio	37	2,05	9
Centro de Estudios Montañeses	18	1	13
Centro de Estudios Sorianos	6	0,33	17
Institución Fernán González	50	2,77	7
Institución Fernando el Católico	121	6,72	2
Institución Príncipe de Viana	138 <sup>3</sup>	7,66 <sup>4</sup>	1
Institución Tello Téllez de Meneses	0 <sup>5</sup>	0	24
Instituto de Estudios Asturianos	89	4,94	4
Instituto de Estudios Canarios	32	1,77	10
Instituto de Estudios Gerundenses	2	0,11	22
Instituto de Estudios Gienenses	20	1,42	11
Instituto de Estudios Ibicencos	5	0,29	19
Instituto de Estudios Ilerdenses	72	4	5
Instituto de Estudios Madrileños	58	3,86	6
Instituto de Estudios Manchegos	42	2,47	8
Instituto de Estudios Oscenses	19	1,18	12
Instituto de Estudios Riojanos	11	0,61	16
Instituto de Estudios Segovianos Diego de Colmenares <sup>6</sup>	1	0,05	23
Instituto de Estudios Turolenses	15	0,88	15
Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos	4	1	13
Museo de Pontevedra	4	0,22	21
Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba	5	0,27	20
Real Sociedad Vascongada de Amigos del País	6	0,33	17
Sociedad Castellonense de Cultura	110	6,11	3

FUENTES: Elaboración propia a través de CECEL; *Catálogo colectivo de publicaciones*, Badajoz, Institución Pedro de Valencia, 1982.

1 Libros publicados por la institución desde 1948 o, en su defecto, desde su fundación hasta 1965.

2 Promedio anual.

3 Por falta de fuentes, basamos esta cuantificación en las informaciones extraídas del artículo de C. Jusú Simón «La revista *Príncipe de Viana* en la acción editorial del Gobierno de Navarra. Primeras aproximaciones», *Príncipe de Viana*, 200 (1993), pp. 507-538. La cuantificación pertenece al periodo 1941-1960. Otras informaciones interesantes para la cuantificación pueden hallarse en J. M<sup>a</sup> Romera, «Cincuenta años de la Institución Príncipe de Viana (1940-1990)», art. cit., pp. 5-14.

4 En este caso, los años son 20.

5 Primera publicación en el año 1966.

6 En 1957 pasa a llamarse Academia de la Historia y Arte de San Quirce.

**Cuadro 3**

Publicaciones periódicas (generales o históricas) en los centros del Patronato Quadrado, 1948-1965.\*

<i>Centros</i>	<i>Revistas</i>	<i>Fundación</i>
Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba	<i>Boletín RACBANL</i>	1922
Sociedad Castellonense de Cultura	<i>Bol. SCC</i>	1930
Centro de Estudios Montañeses	<i>Altamira</i>	1934
Institución Príncipe de Viana	<i>Príncipe de Viana</i>	1940
Museo de Pontevedra	<i>Museo de Pontevedra</i>	1942
Instituto de Estudios Ilerdenses	<i>Ilerda</i>	1943
Real Sociedad Vascongada de Amigos del País	<i>Boletín de la RSVAP</i>	1945
Instituto de Estudios Gerundenses	<i>Anales IEG</i>	1946
Instituto de Estudios Riojanos	<i>Berceo</i>	1946
Instituto de Estudios Asturianos	<i>Bol. IDEA</i>	1947
Instituto de Estudios Segovianos Diego de Colmenares**	<i>Revista de Estudios Segovianos</i>	1948
Institución Tello Téllez de Meneses	<i>Publicaciones de la ITTM</i>	1949
Instituto de Estudios Turolenses	<i>Bol. IET</i>	1949
Instituto de Estudios Oscenses	<i>Argensola</i>	1950
Centro de Estudios Sorianos	<i>Celtiberia</i>	1951
Institución Fernando el Católico	<i>Caesaragusta</i>	1951
Instituto de Estudios Gienenses	<i>Bol. IEG</i>	1953
Instituto de Estudios Ibicencos	<i>Ibiza. Revista del IEI</i>	1953***
Instituto de Estudios Canarios	<i>Estudios Canarios</i>	1955
Academia Alfonso X el Sabio	<i>Murgetana</i>	1958
Institución Fernán González	<i>Bol. IFG</i>	1958
Instituto de Estudios Manchegos	<i>Cuadernos del IEM</i>	1960

FUENTES: Elaboración propia.

\* Se incluyen solamente aquellos que se fundaron dentro del periodo o con anterioridad; de ahí que no consten, p. ej., los *Anales* del Instituto de Estudios Madrileños (1966) o los *Anales Toledanos* del IPIyET (1967).

\*\* En 1957 pasa a llamarse Academia de la Historia y Arte de San Quirce.

\*\*\* Desaparece en 1960.

cultura sin más, aplicando una suerte de división social del trabajo por la cual sólo podían realizarse estudios más globales desde la universidad, relegando el trabajo de las instituciones locales a homogeneizar culturalmente su territorio y controlando con ello la posibilidad de aparición de intelectuales periféricos no «culturalmente locales».

Esta situación general, sin embargo, debe ser completada con otros tipos de consideraciones. La cultura local poseía una relativamente densa red de archivos, bibliotecas y museos,<sup>31</sup> cuya estructura profesional alimentará los cuadros de los nuevos institutos.

31 Vid. *Anuario-guía de los Museos de España*, Madrid, MEN, 1955, o *Guía de los Archivos estatales españoles. Guía del investigador*, Madrid, MEN, 1973. Además, deberíamos añadir la densa red de bibliotecas y archivos eclesiásti-

Al mismo tiempo, la política de publicaciones y de promoción de órganos de difusión sería la herramienta perfecta de homogeneización. Herramienta que harían servir, en el caso de la historia, dos grandes tipos de intelectuales. En primer lugar, los universitarios, tanto el catedrático, cuya función sería la de promover la ortodoxia, como el joven investigador, que utilizaría las publicaciones periódicas para adiestrarse en su labor. En segundo lugar, los eruditos locales, cuya aportación era cualitativamente mucho más per-

Cuadro 4

Cátedras de Historia de las Universidades de Oviedo\* y Murcia, 1948-1974.

	1948	1950	1952	1955	1958	1961	1964	1974
<i>Arqueología, Epigrafía y Numismática (Murcia)</i>	-	-	-	-	-	G. Nieto Gallo	-	
<i>Geografía (Oviedo)</i>	-	-	-	López Gómez	Ferrer Begalés	-	Quirós	
<i>Geografía (Murcia)</i>	-	-	-	-	Juan Vilá Valentí			
<i>Historia Antigua, Universal y de España (Oviedo)</i>	-	-	-	-	-	-	-	Julio Mangas
<i>Historia de España (Oviedo)</i>	Juan Uría Riu	-	-					
<i>Historia de España (Murcia)</i>	Luciano de la Calzada							
<i>Historia del Arte (Oviedo)</i>	-	-	Francisco Abbad	Pita	-	C. Cid		
<i>Historia General de España (Oviedo)</i>	-	-	-	-	-	-	E. Benito Ruano	
<i>Historia General del Arte (Murcia)</i>	-	-	-	Cayetano Mergelina	-	-	-	
<i>Historia Moderna, Universal y de España (Oviedo)</i>	-	-	-	-	-	-	-	Bartolomé Escandell
<i>Paleografía y Diplomática (Oviedo)</i>	A. C. Floriano Cumbreño	-						
<i>Total Murcia</i>	1	1	1	2	3	3	3	2
<i>Total Oviedo</i>	2	2	2	4	4	4	2	5

FUENTES: Escalafones de catedráticos numerarios de Universidad (Madrid, MEN, 1948, 1952, 1955, 1958, 1961 y 1964) y Escalafón de catedráticos de Universidad (Madrid, MEC, 1974).

\* Correspondientes a la Sección de Historia en Murcia y equivalentes en Filosofía y Letras de la de Oviedo.

cos y el paulatino –y erudito– trabajo de reconocimiento y catalogación de archivos municipales, cuyo más claro ejemplo lo representa la figura de Jaime Lladó y Ferragut.



misiva. En esta segunda categoría observaríamos dos variantes. La profesional, que sería la representada por los publicadores de fuentes, remisos a la interpretación (recuérdese, labor del catedrático); y la de los recuperadores de la memoria local, productores masivos de historias municipales<sup>32</sup> y, en esta época en menor medida, provinciales.

Así, podemos observar cómo existe de nuevo un gran desequilibrio entre distritos universitarios cuyo volumen de publicación a través de estos centros es enorme (Zaragoza, Valencia) junto a distritos cuya publicación es escasa o nula. Se diferencian, pues, tres modelos de implantación territorial con implicaciones culturales:

El primer modelo, que podríamos denominar *centralizado*, determina la implantación del instituto en una provincia cuya escasa población soportada<sup>33</sup> u otras razones de tipo político se organiza institucionalmente sobre un único centro universitario. En él situaríamos a Murcia y Oviedo. Se caracteriza, además, por su exclusividad (no existen centros ajenos al Patronato) y su relación directa y personal con la universidad.<sup>34</sup> La universidad, con un número de cátedras restringido y una docencia sin proyección publicística, participa de forma diferencial en el centro. Su comportamiento bibliográfico está limitado por políticas editoriales paralelas pero prolíficas,<sup>35</sup> y siempre relacionado con el proyecto de formación de una base heurística sólida acerca del conocimiento de lo local.

En el caso asturiano, Juan Uría apenas publicó tres artículos en el *BIEA* en toda su carrera, lo mismo que Luciano de la Calzada en *Murgetana*. En cambio la colaboración provino de jóvenes licenciados o investigadores formados en otros centros con trabajos regionales en marcha, caso de Francisco Jordá Cerdá.

Como ha señalado Jorge Uría, la distribución del *BIDEA* mostraba para el periodo franquista un 43% de artículos de historia, a los que habría que sumar un 10% de arte y un 2% de historia del pensamiento.<sup>36</sup> En ella, la evolución de porcentajes mostró cómo la edad moderna representaba un 40% del total, la edad contemporánea<sup>37</sup> un 20% y la prehistoria un

32 Mayoritariamente como aspectos históricos del municipio (arte, biografía, política...) y en menor medida como interpretación general de la historia municipal.

33 Distrito monoprovincial en el caso de Oviedo y biprovincial en el de Murcia.

34 De hecho, en el caso de Oviedo, la colaboración de los miembros asturianos del CFABA es inexistente. Ni el director del Archivo de la Audiencia y de la Delegación de Hacienda de Oviedo, Carlos Martín Fernández, ni la directora de la Biblioteca Pública, Isabel Fonseca, aparecen en su estructura o en sus páginas. El caso murciano no será del todo diferente, ya que, aunque el arqueólogo Manuel Jorge Aragoneses colabore asiduamente, se trata del ayudante de la cátedra de Arqueología de la Universidad de Murcia, que se mantendrá sin titular hasta 1961.

35 El IDEA no sólo es uno de los principales publicadores del periodo sino que entre 1948 y 1965 edita 89 de los 195 títulos que habían aparecido hasta 1980, lo que significa más de la mitad y revela la importancia adquirida en sus primeros años, además de la decadencia posterior en las décadas intermedias de su existencia. La Academia Alfonso X el Sabio publicó durante el periodo 37 de las 132 obras que había editado hasta 1980. En la base de esta cuantificación se hallan las informaciones extraídas de CECEL, *Catálogo colectivo de publicaciones*, Badajoz, Instituto Pedro de Valencia, 1982, pp. 215-227 y 203-213 respectivamente.

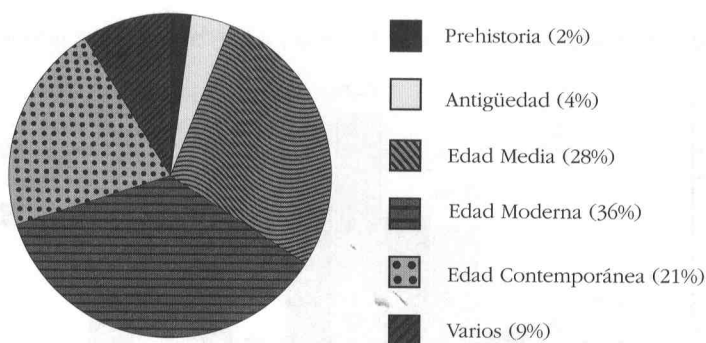
36 Vid. J. Uría González, *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista. El IDEA*, Gijón, Universidad de Oviedo, 1984, pp. 104, 134 y 151 y ss.

37 Para la evolución de la historia contemporánea, vid., del propio J. Uría, «Sobre historia e historiografía en la edad contemporánea asturiana», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 20 (1994), pp. 267-306.

16%, con un 13% para la edad media y apenas un 4% para la antigüedad. Sin embargo, para 1948-1962 los valores se agrupan mucho más hacia la edad moderna y la prehistoria.

Las estadísticas murcianas difieren en buena medida de las asturianas en el nulo valor de Prehistoria y Antigüedad, frente a un mayor valor del medievalismo, sin duda por el impulso promovido por Juan Torres Fontes<sup>38</sup> durante los tres lustros anteriores a la promoción de su cátedra.<sup>39</sup>

Distribución cronológica de los artículos de historia publicados en *Anales de la Universidad de Murcia*, 1942-1962.



FUENTES: A. Legaz García, «La investigación histórica en la Universidad de Murcia (1940-1960)», en J. J. Carreras Ares y M. Á. Ruíz Carnicer, eds., *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, IFC, 1991, pp. 371-388.

Ambas coinciden en la práctica mayoritaria del modernismo. Y la causa principal es la existencia de dos figuras centrales que rigen los contenidos temáticos de las publicaciones. Para Asturias, Gaspar Melchor de Jovellanos. Para Murcia, Diego Saavedra Fajardo. Ambos copan la práctica totalidad de los estudios biográficos y al mismo tiempo son abordados desde la historia del pensamiento y la política. No faltan las historias municipales, pero no es una característica acusada. En ambos casos la historia es esencialmente regional, ya que apenas existe fuera de los institutos o los centros universitarios.

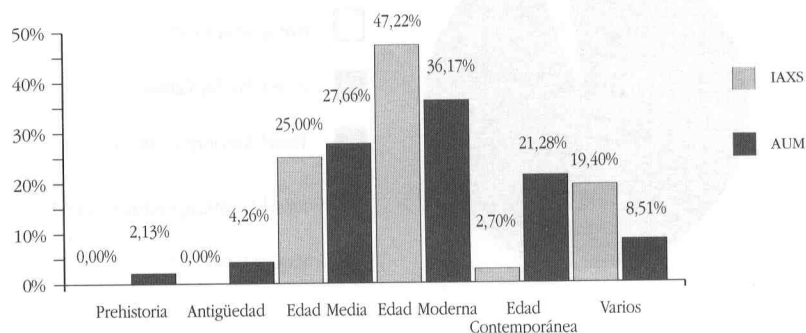
38 Juan Torres Fontes obtendrá la cátedra de Historia Medieval en 1970. En realidad, a pesar de haber ganado las primeras oposiciones a la cátedra recién dotada, su confirmación no llegó hasta 1975, por lo que ostentó el cargo de agregado desde noviembre de 1971 hasta ese momento y apareció como agregado en el escalafón de 1974. Vid. una breve reseña biográfica en F. Díez de Revenga, «Biografía de Juan Torres Fontes», en VV AA, *Juan Torres Fontes y el Archivo Municipal. Homenaje y Catálogo Bibliográfico*, Murcia, Ayuntamiento, 1988, pp. 53-63. Un análisis especializado de su obra, en M. Martínez Martínez, «La obra del medievalista murciano Juan Torres Fontes», en VV AA, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Universidad de Murcia – Academia Alfonso X el Sabio, 1987, pp. 1017-1030.

39 Para una visión general de la evolución del medievalismo murciano, vid., además, M. Martínez Martínez, *Bibliografía del reino de Murcia en la Edad Media*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio («Cuadernos Bibliográficos», 8), 1983.

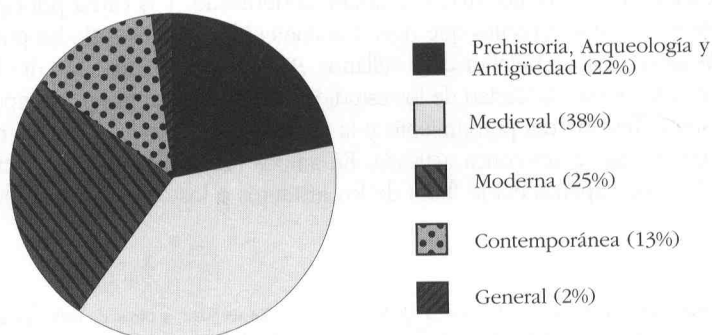
Por último, es importante resaltar cómo, en el caso murciano, la historia publicada por la Academia Alfonso X el Sabio presenta una agrupación de valores que hace desaparecer prácticamente la historia contemporánea a favor de la moderna, y, en cambio, en su *Boletín* universitario alcanza cotas del 20%.

El segundo modelo, que en otro lugar denominamos *descentralizado*,<sup>40</sup> vendría a ser aquel que se caracterizaría por situar sus centros mayoritariamente en provincias sin universidad. Este modelo se encontraría en una situación mixta, de convivencia con otros centros de estudios locales ajenos al Patronato y en situación de relación con centros de otros distritos universitarios.

Producción histórica de la Universidad de Murcia y del Instituto Alfonso X el Sabio.



Distribución por épocas de las colaboraciones en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 1949-1960.



FUENTES: Elaboración propia sobre los fondos de la revista.

40 M. Marín Gelabert, «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Quadrado», cit.

Cuadro 5

Guías, catálogos e inventarios archivísticos publicados en España, 1948-1963.

	Total	Antes de 1948	Entre 1948 y 1963	% sobre el total	% sobre 1948-1963
<i>Obras generales</i>	109	72	37	33,94	2,50
<i>Obras particulares</i>	1372	847	525	38,27	35,45
<i>Álava</i>	9	3	6	66,67	0,41
<i>Albacete</i>	13	12	1	7,69	0,07
<i>Alicante</i>	11	0	11	100,00	0,74
<i>Almería</i>	1	1	0	0,00	0,00
<i>Ávila</i>	6	0	6	100,00	0,41
<i>Badajoz</i>	4	1	3	75,00	0,20
<i>Baleares</i>	33	17	16	48,48	1,08
<i>Barcelona</i>	158 <sup>1</sup>	90	68 <sup>2</sup>	43,04	4,59
<i>Burgos</i>	20	7	13	65,00	0,88
<i>Cáceres</i>	14	13	1	7,14	0,07
<i>Cádiz</i>	2	1	1	50,00	0,07
<i>Castellón</i>	10	3	7	70,00	0,47
<i>Ciudad Real</i>	4	1	3	75,00	0,20
<i>Córdoba</i>	9	4	5	55,56	0,34
<i>Coruña, La</i>	17	14	3	17,65	0,20
<i>Cuenca</i>	2	2	0	0,00	0,00
<i>Gerona</i>	16	5	11	68,75	0,74
<i>Granada</i>	11	6	5	45,45	0,34
<i>Guadalajara</i>	19	14	5	26,32	0,34
<i>Guipúzcoa</i>	29	19	10	34,48	0,68
<i>Huelva</i>	3	1	2	66,67	0,14
<i>Huesca</i>	30	18	12	40,00	0,81
<i>Jaén</i>	4	1	3	75,00	0,20
<i>León</i>	26	8	18	69,23	1,22
<i>Lérida</i>	14	7	7	50,00	0,47
<i>Logroño</i>	11	2	9	81,82	0,61
<i>Lugo</i>	4	4	0	0,00	0,00
<i>Madrid</i>	428 <sup>3</sup>	301	127 <sup>4</sup>	29,67	8,58
<i>Málaga</i>	4	1	3	75,00	0,20
<i>Murcia</i>	5	2	3	60,00	0,20
<i>Navarra</i>	36	24	12	33,33	0,81
<i>Orense</i>	5	2	3	60,00	0,20
<i>Oviedo</i>	11	6	5	45,45	0,34
<i>Palencia</i>	8	4	4	50,00	0,27
<i>Las Palmas</i>	1	0	1	100,00	0,07
<i>Pontevedra</i>	7	5	2	28,57	0,14

	Total	Antes de 1948	Entre 1948 y 1963	% sobre el total	% sobre 1948-1963
<i>Salamanca</i>	13	10	3	23,08	0,20
<i>Santa Cruz de T.</i>	6	3	3	50,00	0,20
<i>Santander</i>	13	10	3	23,08	0,20
<i>Segovia</i>	9	1	8	88,89	0,54
<i>Sevilla</i>	107	84	23	21,50	1,55
<i>Soria</i>	6	3	3	50,00	0,20
<i>Tarragona</i>	17	14	3	17,65	0,20
<i>Teruel</i>	13	4	9	69,23	0,61
<i>Toledo</i>	21	14	7	33,33	0,47
<i>Valencia</i>	55	32	23	41,82	1,55
<i>Valladolid</i>	121	82	39	32,23	2,63
<i>Vizcaya</i>	12	8	4	33,33	0,27
<i>Zamora</i>	4	2	2	50,00	0,14
<i>Zaragoza</i>	23	14	9	39,13	0,61
<b>Totales</b>	<b>1481</b>	<b>919</b>	<b>562</b>	<b>37,95</b>	<b>37,95</b>

FUENTES: Elaboración propia sobre la base de L. Sánchez Belda, dir., *Bibliografía de archivos españoles y de archivística*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1963.

1 De los que 120 pertenecen a la capital y 38 al resto de la provincia.  
2 De los que 49 pertenecen a la capital y 19 al resto de la provincia.  
3 De los que únicamente dos pertenecen al resto de la provincia.  
4 Todos de la capital.

En él se hallarían Barcelona, Granada, Sevilla, Salamanca, Madrid, Valladolid y Santiago, con grandes diferencias identificables en cada uno de los casos. Su comportamiento bibliográfico es extremadamente dispar y la utilización de las publicaciones periódicas como órgano de difusión resulta especialmente relevante puesto que, en la mayoría de los casos, se trata de centros desligados de la universidad de su distrito, en los que su función es reguladora sin auxilios. Se trata de distritos con una buena red de archivos, que han visto la catalogación de un buen número de nuevos fondos entre 1948 y 1963.

Es el grupo de instituciones más amplio y en ellas predomina la colaboración de «los profesionales de la cultura local», esto es, bibliotecarios, conservadores o archiveros.<sup>41</sup> Sin embargo, este comportamiento de la historia local, bien conocido, caracterizado por la Sociedad Arqueológica Luliana, contrasta con otro de características mucho más marcadas.

41 Vid., a este propósito, F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de la RSVAP*, 1971; J. de Vera, *Academia de Historia y Arte de San Quirce. Datos históricos. Lista de los Señores Académicos que la componen*, 1980; *Institución Tello Téllez de Meneses 1949-1971*, Palencia, ITTM, 1975; *Catálogo de publicaciones del Instituto de Estudios Ilerdenses*, 1980; J. J. Vázquez Lesmes, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras. Índices del 1-100 (años 1922-1979)*, Córdoba, 1971; M. Capel Margarito, *Fuentes para la historia y el arte de la provincia de Jaén. Índices del Boletín del Instituto de Estudios Gienenses. Julio de 1953 a diciembre de 1966*, Jaén, 1972, y M. López Pérez, *Avance para el estudio de unos índices del Boletín del Instituto de Estudios Gienenses (números 1 al 100)*, 1979.



Si tomamos como ejemplo la producción andaluza, podemos observar una serie de tendencias que indican una historia local relegada. Su principal institución local, el Instituto de Estudios Gienenses, publica un *Boletín* en cuyas páginas raramente aparece un profesor de las vecinas Granada y Sevilla. Sus artículos históricos son de carácter esencialmente artístico-literario y religioso de carácter municipal, con un peso específico mínimo de otras historias, predominando el homenaje y la *laudatio* biográfica sobre cualquier otro enfoque.<sup>42</sup> Entre los veinte volúmenes que publicó como editora destacan los dedicados a la investigación nobiliaria y sus biografías, junto con tratados dedicados a monumentos locales.

Otra de las instituciones locales, esta vez fuera del circuito del Patronato, la Real Academia de Córdoba, que publica un *Boletín*<sup>43</sup> en este periodo, presenta características similares a la gienense. Inmersa en una importante crisis desde mediados de los cuarenta, en sus páginas habían publicado con anterioridad Ballesteros Beretta, Asín Palacios o González Palencia. Sus contenidos generales obedecen a una erudición similar a la mostrada por el *BIEG* y, de igual modo, en sus páginas no aparecen archiveros ni historiadores profesionales. Los artículos de contenido histórico remiten a noticias o apuntes de carácter mayoritariamente provincial y regional. La Real Academia de Córdoba apenas publicó libros durante el periodo.

Estas dos instituciones contrastan con el Centro de Estudios Históricos Jerezanos, también ajeno al Patronato Quadrado, cuya producción, dirigida por Hipólito Sancho de Sopranis, muestra características «avanzadas» en comparación con su entorno, tendiendo hacia la recuperación de fuentes y la publicación de monografías jerezanas de todas las épocas y temas como la educación, el urbanismo o el ocio. El escaso volumen de su publicación no permite extraer conclusiones.

En consecuencia, la historia local andaluza entre 1948 y 1962/1965 es esencialmente erudita. En este sentido, mantuvo durante todo el periodo los defectos y las virtudes de un modelo de cultura que privilegiaba la exposición al análisis y el municipio a la provincia. Con el rescate de noticias y apuntes históricos como forma principal, no faltaron historias municipales, como destacó M. Á. Ladero Quesada<sup>44</sup> para la historia medieval. Por periodos, el moderno es el más tratado, seguido del medieval,<sup>45</sup> y la historia contempo-

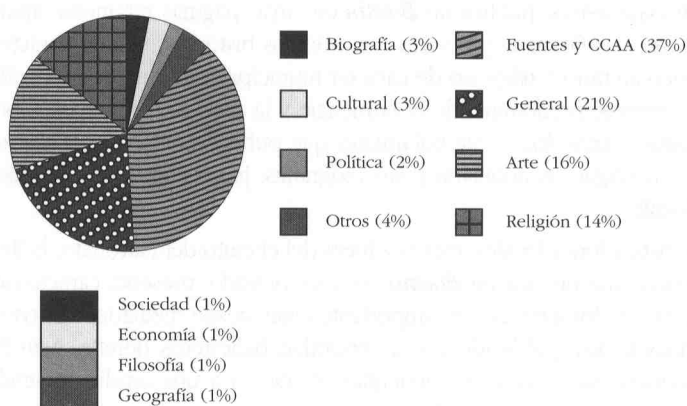
42 Vid. «Índices del Boletín del Instituto de Estudios Gienenses, 1953-1960», *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses*, 100 (1979).

43 Vid. M. López Pérez, *El Instituto de Estudios Gienenses (historial resumido de una institución al servicio del Santo Reino, 1951-1979)*, 1979.

44 Vid. M. Á. Ladero Quesada, «La investigación histórica sobre la Andalucía medieval en los últimos veinticinco años (1951-1976)», en *Andalucía Medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, t. I, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 217-250, esp. pp. 223-226.

45 Vid. V. Salvatierra Cuenca, *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*, Granada, Universidad, 1990. Una cuantificación en p. 20. A propósito de la época 1939-1960, vid. el capítulo titulado «Visigodos, sólo visigodos», pp. 47 y ss. Y J. L. Carriazo Rubio, «Huelva bajomedieval: una aproximación bibliográfica», en J. L. Carriazo y J. M<sup>a</sup>. Miura, eds., *Huelva en la Edad Media. Reflexiones, aportaciones y nuevas perspectivas veinte años después*, Huelva, Universidad, 1998, pp. 305-362.

Distribución por sectores de las colaboraciones en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 1949-1960.



FUENTES: Elaboración propia sobre los fondos de la revista.

ránea es prácticamente inexistente.<sup>46</sup> En el periodo moderno, siguiendo las tendencias que hemos avanzado en párrafos anteriores, destaca del agregado total el peso de la historia de la cultura, por encima del 34%, seguida por las monografías económicas (16%) y, a distancia, por la historia social, biográfica o política.

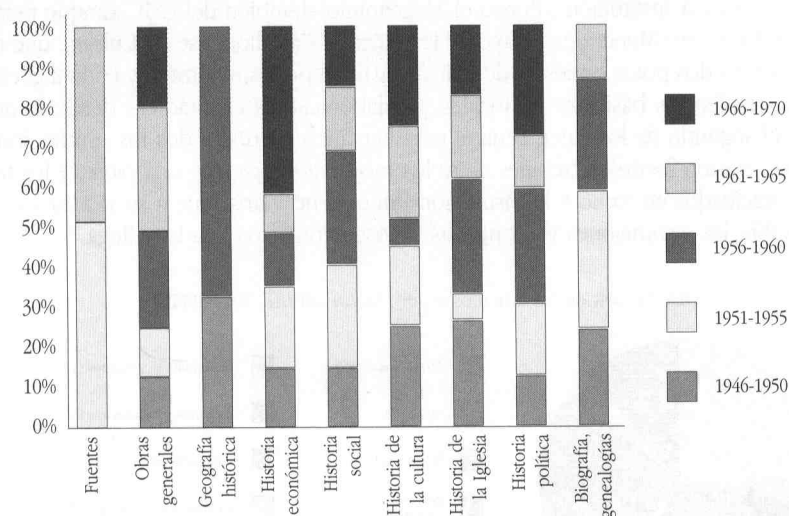
Por tanto, en el localismo andaluz conviven rasgos de la erudición en su modelo restauracionista junto a rasgos de la historiografía posterior. La importancia de la historia económica y social es una de las conclusiones estadísticas más interesantes. Esta tendencia obedece en historia social a los estudios acerca de las minorías étnicas y religiosas, y en lo económico, a la cuantificación de la historia comercial. Si descendemos a los títulos puntuales,<sup>47</sup> observamos, como era previsible, que se habían cuantificado como historia andaluza los estudios de comercio con América desde los puertos andaluces, destacando las monografías sobre Cádiz y su vinculación al Atlántico indiano o francés. En este sentido, no se debería hablar de una historia local de tendencia económico-social sino de una historia americanista practicada en archivos andaluces. La práctica historiográfica, en este caso, solapaba la práctica histórica. Desde un punto de vista provincial, la historia sevillana se lleva la palma, destacando sobre las demás en todas las categorías.<sup>48</sup>

46 A propósito de la ausencia de contemporaneísmo, vid., de L. Álvarez Rey, «La historia política en Andalucía (ensayo bibliográfico y líneas de investigación)», *Revista de Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla*, 7 (1996), pp. 151-199, y de J. Cepeda Adán, «Historia de una decadencia: Andalucía, 1830-1900. Análisis, apunte bibliográfico y líneas de investigación», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 2 (1981), pp. 321-337.

47 Vid. M. Martínez Hernández, *Índice histórico andaluz (época moderna)*, Córdoba, Diputación Provincial, 1981.

48 Para una visión del periodo completo, vid. A. Herrera García, «Bibliografía histórica sevillana en los años 1951-1964», *Índice histórico español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, vol. XVIII (1972), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1986, pp. XI-XLVIII, con 370 reseñas para todos los periodos históricos.

Distribución de la historiografía modernista andaluza, 1946-1970.



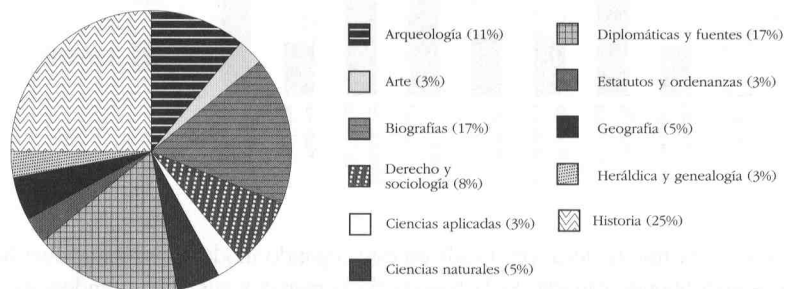
En síntesis, la historia local practicada en este segundo modelo de instituciones locales implica, esencialmente, carestía. Es la historia de la inercia y sus únicas tendencias destacables en el contexto devienen de un interés más general: el del comercio español por los puertos andaluces, que en el periodo moderno andaluz fue todo, el estudio de la Corona de Aragón en el caso catalán o los estudios de la Corona de Castilla en el de Valladolid.

Y, finalmente, encontraríamos un último modelo, al que denominamos *bicéfalo*, caracterizado por la existencia de dos o más centros que aglutinan a su vez la actividad de los menores. Un caso especial es el de La Laguna, cuya situación geográfica define dos tipos de centro cuyas características dependen de su cercanía a la Universidad de La Laguna. Sin embargo, los dos casos más notables de bicefalia son el de Valencia<sup>49</sup> y el de Zaragoza, ya que se trata de núcleos en los que existe centro local paralelo pero muy cercano a la universidad, lo que establece pautas de comportamiento diferenciales.

49 Evidentemente la cultura franquista valenciana no tuvo como pilares constitutivos ni al Centro Valenciano de Cultura ni a la Sociedad Castellonense de Cultura. En esos momentos, la pauta viene marcada por la Institución Alfonso el Magnánimo y la Universidad de Valencia, principalmente a través de la revista *Saitabi*, fundada en 1940 por José Chocomeli Galán y reemprendida en 1950 bajo la dirección de Pablo Álvarez Rubiano. Si observamos los elementos discursivos de interreferencialidad, la relación *BSCC-Saitabi* es simplemente inexistente. Vid., a este propósito, las obras de M. Baldó Lacomba, «La recerca d'una cultura moderna», en P. Ruiz Torres, coord., *Història del País Valencià*, vol. V, *Època contemporània*, Barcelona, Eds. 52, 1990, pp. 383-410, y «La actividad cultural (en el franquismo)», en VV AA, *Nuestra Historia*, Valencia, Aramo - Más-Ivars, vol. VII, 1980, pp. 168-188, y del propio P. Ruiz Torres, «Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano», en C. Forcadell, ed., *Nacionalismo e historia*, Zaragoza, IFC, 1998, pp. 117-142, y «Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70», en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds., *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert - Diputación Provincial, 1996, pp. 15-33.

En el primero de los casos, las cabezas visibles no serían tanto los dos centros del Patronato cuanto la Institución Alfonso el Magnánimo –también del CSIC aunque perteneciente al Patronato Menéndez Pelayo– y la Sociedad Castellonense de Cultura, que representarían los dos polos opuestos de la investigación profesionalizada y la divulgación erudita de tendencias básicamente locales y colaboraciones esporádicas desde la universidad. El segundo de los casos sería el paradigmático. Siendo todos los centros independientes, existen fuertes relaciones entre los tres aragoneses, por una parte, y los tres restantes, nucleados en torno a la Institución Príncipe de Viana, que a su vez ejerce influencia sobre las instituciones vascongadas y posee contactos con la gallega.<sup>50</sup>

Distribución de los artículos en el *Boletín del IET*, 1949-1960.



Las características de la historia practicada en este modelo institucional quedan patentes en los ejemplos de las instituciones Príncipe de Viana e Instituto de Estudios Turoleses. Por una parte, la historia es practicada esencialmente por personalidades de extracción y formación universitarias, con apariciones de catedráticos (Almagro, Lacarra, Ubieto), aunque con un peso mucho mayor por parte de archiveros, bibliotecarios e investigadores en fases iniciales de su ciclo de vida profesional.

Su visión de la historia es estatal y continuista. Esencialmente medievalista hasta el siglo XV, tanto en el caso de *Príncipe de Viana* como en el del *Boletín* del IET los contenidos remiten a una historia basada en la recuperación documental (cuando no directamente en la edición de colecciones), de mayoritario enfoque político e institucional, junto con historias religiosas. En el caso del *Boletín* del IET se publicaron, además, artículos monográficos propios de historia municipal<sup>51</sup> y síntesis históricas de historia regional/provincial sectorial.

50 Para un análisis más pormenorizado de los colaboradores, vid. J. A. Pérez-Rioja, *Diez años de Celtiberia. Índice bibliográfico con introducción de los números 1-20 de la revista del Centro de Estudios Sorianos (1951-1960)*, 1960; *Institución Fernando el Católico. Catálogo de Publicaciones, 1944-1997*, Zaragoza, IFC, 1997; J. J. Generelo y Ana Oliva, *Argensola. Revista del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Índices. Números 1 al 100 (1950-1985)*, Huesca, IEA, 1988, y F. Miranda García, 'Índice de autores y materias. Años 1940-1993', *Príncipe de Viana*, 200 (1993), pp. 731-906.

51 No debemos olvidar que entre sus socios protectores la lista de Ayuntamientos es la principal.

Con ello, la historiografía local de carácter municipal quedaba destinada a la memoria local y la de carácter provincial o regional, a la historia académica. Los religiosos y eruditos *amateurs* practicaron la primera; los archiveros, bibliotecarios y personal de extracción universitaria, la segunda.

Un último aspecto caracterizador del *modelo Quadrado* de articulación de la historiografía local será la estructura de extracción personal. Atendiendo a ésta y a la organización de los institutos, podemos diferenciar varias tendencias en el modelo general. En primer lugar, la tendencia mayoritaria, ejemplificada por el Instituto de Estudios Turo-lenses, muestra un gran número de centros organizados en torno a dos grupos de personalidades: los «potentes políticos» y los «potentes culturales».

En el sentido en que la mayor parte de estos centros son fundados por las diputaciones, muchos de ellos observan la misma estructura. Uno de los casos mejor estudiados es el de Asturias, con el Instituto de Estudios Asturianos.<sup>52</sup> Muestra cómo es la Diputación la que nombra los cargos del Instituto: un presidente<sup>53</sup> y un presidente honorario,<sup>54</sup> un secretario general<sup>55</sup> y un director, tras los que se situaban otros inferiores: los natos,<sup>56</sup> los numerarios,<sup>57</sup> supernumerarios,<sup>58</sup> los correspondientes, los honorarios y los excedentes. Hacia 1956, cuando el CSIC aprobó el nuevo Reglamento, este organismo pasó a nombrar al director del Instituto.<sup>59</sup>

Sin duda, estamos en un momento en que las ideas de jerarquía, organización y orden están en todas las esferas de la sociedad. Así las cosas, hacia 1956, eran presidentes de los diversos institutos y centros Simón Benítez Padilla,<sup>60</sup> José Pagés Costart,<sup>61</sup> An-

52 Vid. J. Uría, *Cultura oficial e ideología...*, cit., pp. 55-74.

53 Coincidió con el de la Diputación.

54 Personaje local de notoriedad pública supralocal. Por lo general sus méritos solían ser políticos. Así, en el caso del IDEA se elige a José M<sup>o</sup> Fernández-Ladreda Menéndez Valdés ministro de Obras públicas, que había sido fundador de CEDA en Asturias. Había nacido en marzo de 1885. Además de militar de carrera, era doctor en Ciencias y catedrático y había sido alcalde de Oviedo en los años veinte. Tras cesar de su cartera en 1951, dejó cualquier actividad política.

55 En este caso Sabino Álvarez Gendín. Era, junto al de director, que aparece más tarde, el verdadero gestor de la institución.

56 Miembros de la Diputación.

57 Nombrados por la misma Diputación entre personajes de relieve y afecto. Debían residir en la provincia, en defecto de lo cual pasaban a ser «excedentes». No podían superar el número de 50.

58 Miembros en espera de vacante para ser numerarios.

59 Acerca de la relevancia historiográfica del Instituto en la sociedad asturiana, J. Uría explica cómo hasta los años sesenta el *Boletín del IDEA* suponía el 44% de la superficie total impresa. La historia en el *Boletín* y en la institución ocupó un lugar de privilegio. Así, entre 1946 y 1975, el 16% del total de las publicaciones del *BIDEA* fue dedicado a la prehistoria y el 14% al medievalismo y el modernismo. A propósito de la historia contemporánea, que ocupaba el 40% del espacio dedicado a historia, Uría afirma que, si bien la más amplia historiografía precontemporánea aseguraba «la ligazón de Asturias con lo que predominantemente era el mejor pasado español, los escollos para adscribir la historia regional a la ortodoxia, sin embargo, se incrementaban según y cómo se aproximaba la edad contemporánea», con la particularidad de reivindicar su papel en la Ilustración, dejando de lado casi por completo al siglo XX. Vid. J. Uría, «Sobre historia e historiografía en la edad contemporánea asturiana», cit., pp. 285-286.

60 Del Museo Canario.



tonio Zubiri,<sup>62</sup> José Antonio Bonilla<sup>63</sup> o Severino Rodríguez Salcedo,<sup>64</sup> todos ellos presidentes de las respectivas Diputaciones Provinciales. Sólo en los casos en que la organización de las instituciones carecía de presidente, y ello ocurre, principalmente en las creadas antes de los años cuarenta, aparece un director al frente con cualidades de relevancia cultural por encima de lo político y social. Son los casos de Baig Baños,<sup>65</sup> Elías Serra Ràfols,<sup>66</sup> Luis Pericot,<sup>67</sup> el marqués de Lozoya<sup>68</sup> o Francisco Javier Sánchez Cantón.<sup>69</sup> Las demás personalidades de relieve cultural que podemos observar aparecen como segundos de a bordo.

En este sentido, los segundos de a bordo suelen ser personas muy cercanas al régimen, que ostentan cargos relevantes. En algunos casos, ocupan cátedras universitarias o las ocuparán pronto: Fernando Solano o Martín Almagro para las instituciones aragonesas o Felipe Ruiz Martín en Palencia; en otros –García Rámila en Burgos o José Antonio Pérez Rioja en Soria–, la institución es una forma de acceder a círculos de poder político local y proyectarse a través de ellos sobre Madrid.<sup>70</sup> El vicepresidente del Patronato no es otro que José M<sup>a</sup> Lacarra.

En realidad, para los historiadores el Cuadrado fue una segunda fuente para la adquisición de méritos y la obtención de prebendas, muy por detrás del Patronato Menéndez y Pelayo, en el que se situaba la gran mayoría de los catedráticos de Historia.<sup>71</sup>

#### LA TRANSICIÓN DE LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL ESPAÑOLA

Lo que hemos denominado el «proyecto Cuadrado»<sup>72</sup> fue quedando obsoleto en los primeros años sesenta. Las principales características que hacían de él un fenómeno dinámico comenzaron a declinar y, con ello, los institutos de estudios locales dejaron de suponer una herramienta eficaz de socialización cultural.

Desde principios de la década de los años cincuenta varias circunstancias confluyeron en esta situación.<sup>73</sup> Por una parte, el primer crecimiento económico y la primera

61 Instituto de Estudios Ilerdenses.

62 Institución Fernando el Católico.

63 Instituto de Estudios Gienenses.

64 Institución Tello Téllez de Meneses.

65 Centro de Cultura Valenciana.

66 Director del Instituto de Estudios Canarios.

67 Director del Instituto de Estudios Gerundenses.

68 Director del Instituto de Estudios Segovianos Diego de Colmenares.

69 Director del Museo de Pontevedra.

70 Nótese que el Patronato Cuadrado aportaba sus quince consejeros adjuntos preceptivos, además de los vocales, representantes de institutos...

71 Vid., a este propósito, *Estructura del Consejo Superior...*, cit., pp. 235-250. Hacia 1956, entre ambos Patronatos aglutinaban a 40 de los 80 catedráticos.

72 M. Marín Gelabert, «Estado, historiografía e institucionalización local: una primera aproximación al Patronato Cuadrado», cit.

73 Para una introducción al mundo cultural de los cincuenta, vid. J. Gracia, *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996. Una visión de

Cuadro 7

Estructura temática de la producción editorial de los institutos locales, 1966-1970.\*

Categorías	1966-1970	%
Ciencias auxiliares	32	26,01
Historia del derecho e instituciones	32	26,01
Biografía e historia nobiliaria	28	22,76
Historia religiosa	21	17,07
Historia intelectual	17	13,82
Historia económica y social	18	14,63
Historia del arte	12	9,75
Historia general de España	3	2,43
Historia local adscrita al Instituto	118	95,93
Otros lugares de España	2	1,6
Historia militar y naval	1	0,81

FUENTES: Elaboración propia.

\* Sobre un total de 123 obras con posibilidad de temática compartida. La historia local adscrita al propio Instituto asciende a 118 obras, de las 123.

apertura política (y no hace falta decir que intelectual) echaron al traste cualquier proyecto tendente a promocionar en alguna medida la autarquía cultural.

Los nuevos vientos políticos condujeron en 1951 a la llegada al Ministerio de Educación Nacional de Joaquín Ruiz Giménez y su equipo, en el que jugaban un papel importante universitarios de talante reconocido y capacidad crítica.<sup>74</sup> Los primeros cincuenta son años de debate interno en el régimen. Las facciones culturales utilizaron *Alferez*, *Escorial*, *Alcalá*, *Ateneo*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y sobre todo *Arbor* para librar sus luchas dialécticas a propósito de categorías y conceptos como «cultura hispánica», «catolicismo cultural», «intelectual liberal católico», etc., que serán determinantes en los movimientos políticos de la primera mitad de los cincuenta. Fueron debates en los que participaron historiadores como Juan Beneyto,<sup>75</sup> Florentino Pérez Embid,<sup>76</sup> Joaquín Pérez Villanueva,<sup>77</sup> José Antonio Maravall,<sup>78</sup> Vicente Palacio

conjunto con perspectiva más amplia, en J.-C. Mainer, «La vida cultural», en F. Rico, ed., vol. VIII de *Historia y crítica de la literatura española, Época contemporánea, 1939-1980*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 5-108.

74 Bajo el Ministerio Ruiz Giménez será subsecretario de Educación Nacional el catedrático de Derecho Administrativo Segismundo Royo-Villanova, director general de Enseñanza Universitaria el catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea Joaquín Pérez Villanueva o director general de Bellas Artes el catedrático de Historia del Arte Antonio Gallego Burín. A ellos habría que unir los nombres de Antonio Tovar como rector de Granada, Pedro Laín como rector de la Universidad de Madrid o Luis Sánchez Agesta como rector de la de Granada.

75 «La Edad Media y nosotros. Representación política y régimen estamentario», *Arbor*, 45-46 (1949).

76 «Discusión sobre la vida española», *Arbor*, 26 (1948).

77 «Unos hombres y una patria en el siglo XVI», *Arbor*, 28 (1948).

78 Publicó en enero de 1948 el artículo titulado «La teoría del Estado español en Indias» (*Arbor*, pp. 125-130).

Atard,<sup>79</sup> José M<sup>a</sup> Jover Zamora,<sup>80</sup> Federico Suárez Verdeguer<sup>81</sup> o Vicente Rodríguez Casado,<sup>82</sup> todos ellos catedráticos de universidad y/o miembros del Consejo. En este sentido, los artículos publicados en *Arbor*, la revista generalista del CSIC, por esta llamada generación del 48 deben ser leídos en una doble dirección: en su función de artículos de historia que juegan un papel esencial en el debate de las interpretaciones generales y en su función de articuladores culturales.<sup>83</sup>

En los últimos cincuenta y los primeros sesenta la fundación de institutos es casi nula y los que trabajaban bajo el auspicio del Patronato Quadrado comienzan a declinar su ritmo de publicación, declive mucho más claro en los años que siguen a la creación de la nueva estructura departamental en las facultades universitarias.

Como podemos observar en el cuadro comparativo de sus producciones editoriales, la práctica totalidad de los institutos acusa un descenso importante en la edición. Muchos de ellos, incluso, hasta un total de siete, sin actividad editorial alguna. Ello parece demostrar un receso en su función social puesto que tanto desde un punto de vista económico cuanto desde la perspectiva de la publicación general es en estos momentos y no en los primeros cincuenta cuando se dispone de mayores posibilidades de inversión, con un público mucho mayor, incluyendo en éste al gran volumen de nuevos licenciados salidos de las universidades en los quince años anteriores.<sup>84</sup>

79 El más prolífico en los años finales de los cuarenta y primeros de los cincuenta, el entonces catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de Barcelona, al que sustituiría Vicens tras su traslado a Valladolid en 1948-1949 y que acabaría recalando en la Universidad Central en los últimos años cincuenta, publicó en 1948 el artículo «Westfalia ante los españoles de 1648 y de 1948» (*Arbor*, 25 [enero de 1948]), al que siguieron «Una polémica sobre el destino histórico de España» (*Arbor*, 31-32 [1948]), «Actitud de revancha y actitud de superación en el pensamiento tradicional» (*Arbor*, 47 [1949]) y «Razón de España en el mundo moderno» (*Arbor*, 50 [1950]).

80 Meses antes de su nombramiento como catedrático en Valencia, aparecía su célebre artículo «La Alta Edad Moderna» (*Arbor*, 26 [febrero de 1948]). Durante 1949 publicaría «Sobre la consciencia histórica del Barroco español» (*Arbor*, 39 [1949]).

81 «Planteamiento ideológico del siglo XIX español», *Arbor*, 29 [1948].

82 Vid. «Sentido de la "revolución norteamericana"», *Arbor*, 53 (1950); «La revolución burguesa del siglo XVIII español», *Arbor*, 61 (1951).

83 Vid., a este propósito, de Á. Ferrary, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos, 1936-1956*, Pamplona, EUNSA, 1993, esp. caps. IV y V. Para una visión de la revista *Arbor* entre 1948 y 1962, vid. J. M. Alonso Plaza, «*Arbor* de 1950 a 1956: las bases ideológicas de un proyecto tradicional-integrista», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 39-57, e I. Peiró Martín, «Desfase cultural y legitimación económica: *Arbor* (1955-1964)», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 59-78. Para observar el peso de la historia en *Arbor*, vid. A. Alberola, M. T. Fernández, M. Vázquez y R. Viesca, «Estudio bibliométrico de *Arbor*», *Arbor*, 479-480 (1985), pp. 125-137.

84 En este sentido, si la población universitaria entre 1960 y 1965 se había duplicado, el crecimiento entre 1966 y 1975 fue del 230%. En el caso de las Facultades de Filosofía y Letras la población había crecido en un 339%, con lo que pasaron a 88 566 estudiantes, a los que habría que unir los 11 475 alumnos de las Facultades de Geografía e Historia de Madrid, Barcelona y Santiago de Compostela. El aumento del profesorado fue paralelo en esta década. Nótese que el profesorado de las Facultades de Geografía e Historia alcanzaba valores en torno a 300 hacia 1975, mientras que los de Filosofía y Letras eran más de 1700. Del mismo modo los licenciados superaron el millar y los doctorados las tres centenas. Vid. *Estadística de la Educación Universitaria. Escuelas Universitarias, Facultades y Escuelas Técnicas Superiores, curso 1975-1976*, Madrid, Gabinete de Estadística del MEC, 1977.

Si además atendemos a la estructura temática de esta publicación podemos observar cómo prevalecen con un cierto equilibrio las ciencias auxiliares, la historia institucional y la biografía, seguidas a cierta distancia por la historia religiosa (en muchos de los casos, historia subsidiaria, puesto que estaríamos hablando de una mayoría de biografías religiosas, con lo que ello representa).<sup>85</sup> Son, sin duda, características propias de una historiografía anterior, basada en la recuperación de fuentes institucionales y materiales de primera mano y sobre todo en la recuperación de personalidades locales.

Cuadro 7bis

Estructura histórico-cronológica de la producción editorial de los institutos locales, 1966-1970.\*

Categorías	1966-1970	%
Prehistoria	5	4,7
Historia antigua	6	5,7
Historia medieval	19	18,09
Historia moderna	54	51,42
Historia general	7	6,66
Historia contemporánea	40	38,09

FUENTES: Elaboración propia.

\* Sobre un total de 105 obras con posibilidad de temática compartida.

En estos años de muy pobre producción se muestra ya una característica evolutiva, como es el crecimiento relativo de las publicaciones contemporaneístas, que van tomando paulatinamente protagonismo frente al descenso del medievalismo de carácter local. Esta situación tendría dos explicaciones. Primero, que un volumen importante de la investigación local medievalista ha pasado a la universidad y a sus nuevos circuitos de publicación.<sup>86</sup> Y, en segundo lugar, se da en las instituciones locales una importante polarización temática. Nos referimos a que cada uno de los institutos toma en este momento direcciones muy marcadas hacia épocas de la propia historia.<sup>87</sup>

En este sentido es importante remarcar la importancia del estudio de las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, como una tendencia que alimenta estadís-

85 Vid. la importancia de las biografías religiosas en este periodo en J. M. Cuenca Toribio y J. Longares Alonso, *Biografía de Historia de la Iglesia, 1940-1970. Artículos de revistas*, Valencia, Universidades de Valencia y Córdoba, 1976.

86 Como veremos más adelante, se produce en estos cinco años el acceso a las cátedras universitarias de un buen número de medievalistas cuya investigación se encuentra localizada en las periferias, que inician líneas de investigación contando con recursos humanos básicamente universitarios y que, sobre todo, aprovechan medios de difusión propios de la disciplina en crecimiento (principalmente nuevas revistas), lo que les separa de las instituciones locales.

87 Así, mientras que en el Instituto de Estudios Asturianos el medievalismo ocupa más del 60% de la producción en estos años, otros, como la Institución Fernán González o la Sociedad Castellonense de Cultura, publican un porcentaje superior al 70% de historia moderna y el Instituto de Estudios Madrilenos, un 80% de publicación contemporaneísta.

ticamente a modernismo y contemporaneísmo. Sólo los grandes institutos del Cuadrado, Príncipe de Viana y Fernando el Católico, muestran una evolución menos marcada, aunque sus *ratios* de producción descienden sobre el 50%.<sup>88</sup>

La característica esencial, con todo, de este periodo será el nuevo impulso de la investigación desde las universidades. Entre 1965 y 1970 acceden a la cátedra universitaria en secciones de Historia u otras secciones o departamentos pero a través de materias históricas un total de 35 catedráticos. Algo que no había ocurrido en los últimos 25 años. Este acceso debe analizarse en términos de relevo generacional definitivo en el sentido en que son, en muchos de los casos, investigadores nacidos más acá de 1930, que provienen en un porcentaje alto de universidades de la periferia y, sobre todo, que han sido socializados en la profesión de historiador en un momento de cambio de mentalidad y de renovación metodológica, cuyos maestros son historiadores que trabajan en un contexto diferente, con todo lo que ello significa a propósito de las posibilidades de formación fuera de las fronteras, de recepción de material intelectual o de discusión mediante el acceso a reuniones internacionales, que como en el caso de la historia económica y social (léase demografía, movimiento obrero, análisis en términos de clase, industrialización, etc.) fueron hitos básicos para su desarrollo en el interior.

Y, junto a ello, otra cuestión igualmente importante y perceptible a través del análisis de las trayectorias personales será la obsolescencia de una buena parte del profesorado universitario, que no sólo provocará el aglutinamiento de alumnos investigadores en torno a profesores «diferentes», fueran o no de la especialidad o edad histórica del propio interés, sino que facilitará precisamente en la década de los sesenta el proceso de sustitución personal y el desarrollo de nuevas escuelas, sobre todo en universidades periféricas cuyos departamentos de Historia crecen al mismo tiempo que van substituyendo a sus cabezas visibles.

En este sentido, el concepto de la historia, y principalmente el de historia de España, que va a empezar a promoverse desde las nuevas cátedras en el contexto de los nuevos departamentos va a ser bien diferente. Y todavía será más importante porque los nuevos catedráticos se acumulan principalmente en tres grandes ámbitos: el medievalismo, el modernismo y la historia económica y social. Tampoco debemos olvidar que estamos en el momento de la promoción definitiva de una nueva disciplina: la historia antigua, desgajada definitivamente de la arqueología clásica.<sup>89</sup>

88 Sin duda causada por la influencia de sus centros universitarios. Por una parte la Universidad de Zaragoza y por otra la Universidad de Navarra, centro privado dependiente de la Iglesia, creado en 1952, en cuya Facultad de Filosofía y Letras impartirían docencia Federico Suárez Verdeguer o José Orlandis y cuyo Seminario de Historia Moderna comenzó a publicar en la segunda mitad de los sesenta una colección crítica de documentos históricos. La Colección Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra había publicado a finales de los sesenta una veintena de volúmenes entre monografías y ediciones críticas, entre cuyas firmas se reconoce a José Luis Comellas, J. M. Cuenca Toribio, A. Eiras, L. M. Enciso, etc. Para una primera aproximación a la Universidad de Navarra, vid. J. Salvador y Conde, O. P., *La Universidad de Pamplona (proyectos y realidades)*, reseñado por J. Cepeda Adán en *Arbor*, 49 (1950).

89 En 1965 acceden a la cátedra los profesores J. M. Blázquez en Madrid, M. Vigil en Salamanca y A. Montenegro en Valladolid, complementando a los antiguos catedráticos de Prehistoria, Historia Antigua y Medieval; en 1969, fi-



En definitiva, no es posible analizar la nueva focalización local de la historiografía profesional de los setenta sin tener en cuenta la renovación del medievalismo y el modernismo en universidades periféricas y la dotación de la cátedra de Historia Económica española y mundial en las facultades de Ciencias Económicas y Empresariales.

En el caso de la Historia Medieval,<sup>90</sup> en 1964 había accedido a la cátedra de Oviedo el profesor Eloy Benito Ruano; en 1965 lo hacen Salvador Moxó en Madrid y Ángel Martín Duque; en 1966 Santos García Larragueta y Luis Núñez Contreras, en Sevilla, por Paleografía y Diplomática, y Manuel Riu en Barcelona y J. L. Martín Rodríguez en Salamanca por Historia Universal Medieval. Finalmente, ya en 1971 acceden M. Gual Camarena en Granada, J. Valdeón Barúque en Valladolid y M. Á. Ladero Quesada en Sevilla. Recuérdese además que en los primeros 70 son profesores agregados Torres Fontes en Murcia, Santamaría en la sección mallorquina de la Universidad de Barcelona o José A. García de Cortazar en Santiago. Sin duda resulta muy gráfico observar cómo se van copando los nuevos departamentos de Medieval por historiadores con líneas de investigación muy marcadas hacia el ámbito de lo local/regional, separados cada vez más de concepciones propias de la historia institucional y más cercanas a la historia social.

nalmente, se completaría con la presencia de Presedo Velo en Sevilla. Las trayectorias de los cuatro, pero sobre todo de los dos más jóvenes, muestran lo que será la personalidad del nuevo catedrático de Historia Antigua.

Proveniente de Salamanca, donde desempeñaba el cargo de catedrático de una cátedra de Historia Antigua sin titular, que ocuparía al poco Marcelo Vigil (quien, a pesar de gozar de la cátedra en Salamanca, la desempeñó en virtud de concurso de traslado; había ingresado por Granada), José M<sup>a</sup> Blázquez Martínez era licenciado en Filología Clásica. Había leído su tesis sobre *Religiones primitivas de España en 1955* en la Central y hasta 1957 había sido becario de formación en el extranjero (Italia y Alemania), desde entonces profesaba en Salamanca. Fue secretario del Instituto Rodrigo Caro bajo la dirección de García y Bellido. En los años cincuenta había iniciado investigaciones socioeconómicas de la Antigüedad española. Su relación con la historia local deviene de sus «Noticias arqueológicas», publicadas en la revista del Museo Arqueológico de Linares, *Oretania*.

Vigil es igualmente licenciado en Filología Clásica y doctorado bajo la dirección de García y Bellido en 1960. Su visión de la historia es, en cambio, de tendencia materialista y sus trabajos de investigación junto a Abilio Barbero desbrozaron los siglos entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, analizando los orígenes sociales de la reconquista y el feudalismo en España. Sus trabajos, publicados en forma de libro por Ariel en los años setenta, introdujeron el debate del feudalismo en España, paralizado en torno a las ideas de García de Valdeavellano. La evolución de la historiografía antigua en España entre 1950 y la actualidad, en G. Bravo, «La evolución de la historia antigua peninsular en el siglo XX. Ensayo historiográfico», en VV AA, *Estudios de historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 1994, pp. 81-94. Un análisis coetáneo interesante acerca de la historiografía española sobre el feudalismo, en el epílogo de L. García de Valdeavellano a la obra de F. Ganshof *El feudalismo* (Barcelona, Ariel, 1963). Una contextualización europea de las ideas de García de Valdeavellano, en S. de Moxó, «Feudalismo europeo y feudalismo español», *Hispania*, 93 (1964), pp. 123-133. Finalmente, las ideas del primero, en «Sobre la cuestión del feudalismo hispánico», en L. García de Valdeavellano, *El feudalismo hispánico y otros estudios de historia medieval*, Barcelona, Ariel, 1981 (texto originalmente publicado en forma de artículo en 1978).  
90 Las revisiones historiográficas a propósito del medievalismo español son abundantes. Vid. M. Á. Ladero Quesada, «Aproximación al medievalismo español, 1939-1984», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán, *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas históricos*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 69-86, o los informes de J. M<sup>a</sup> Lacarra, «Los estudios de Edad Media española de 1952 a 1955», en *Índice histórico español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, vol. II, Barcelona, Universidad de Barcelona - Teide, 1955-1956, pp. IX-XXXV, y de J. Cabestany Fort, «Los estudios de Edad Media española de 1956 a 1965», en *Índice histórico español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, vol. XI (1965), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1968, pp. XIII-LII.

Un ejemplo claro será la escuela creada en torno a Emilio Sáez, el Departamento de Historia Medieval de Barcelona y su *Anuario de Estudios Medievales*, creado en 1964, que copaba, incluso en 1974, todas las plazas docentes a propósito del medievalismo en la Universidad de Barcelona y la inmensa mayoría de las de 1986.

Sin duda estamos ante la nómina (incompleta) de los renovadores del medievalismo desde la investigación regional. Pero es importante señalar cómo la acomodación profesional del catedrático pudo determinar el desarrollo historiográfico de algunos sectores de la historiografía en regiones determinadas.

Desde la perspectiva del modernismo<sup>91</sup> y contemporaneísmo, acceden a la cátedra en 1965 Manuel Fernández Álvarez en Salamanca, Antonio Eiras en Santiago, Enciso en Valladolid y Emili Giralt en Valencia; en 1967 Bartolomé Escandell en Oviedo y Antonio Bethencourt en La Laguna, para la modernidad, y M<sup>a</sup> Dolores Gómez Molleda en Santiago para la contemporaneidad. Ya en 1970, los americanistas Luis Navarro en Sevilla y Demetrio Ramos en Valladolid y el contemporaneísta Vicente Cacho.

De nuevo la situación es la misma, excepto por una cuestión, la complementariedad de las investigaciones que estaban realizando en aquellos momentos los que serán los nuevos potentes de la historia económica y social.<sup>92</sup> Así, desde 1968 acceden a la cátedra Pedro Voltes,<sup>93</sup> Jordi Nadal,<sup>94</sup> Gonzalo Anes,<sup>95</sup> Francisco Simón,<sup>96</sup> Manuel Basas,<sup>97</sup> Jaime García Lombardero<sup>98</sup> y Josep Fontana,<sup>99</sup> fuera de las secciones de Historia. En esta amplia relación de accesos debemos reconocer a la gran mayoría de los renovadores de la historiografía local.

91 Vid., de P. Molas, «La historia social de la España Moderna», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán, *La historiografía en occidente desde 1945...*, cit., pp. 299-326, y «Veinticinco años de historiografía sobre el Estado moderno», en *Índice histórico español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, vol. 62bis, portadas e índices del vol. XVII (1971), Barcelona, Universidad de Barcelona – Teide, 1984, pp. XI-LXXII.

92 Acerca de la evolución de la historia económica, vid. E. Giralt Raventós, «Los estudios de historia agraria en España desde 1940 a 1961», en *Índice histórico español. Bibliografía histórica de España e Hispanoamérica*, vol. V (1959), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1962, pp. IX-LXXIX; V. Vázquez de Prada, «La historia económica en España (1940-1989): esbozo de su nacimiento y desarrollo», *Hispania*, L/2 (1990), pp. 473-487, y «La historia económica en España desde 1940», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri, A. Floristán, *La historiografía en occidente desde 1945...*, cit., pp. 429-470; V. Pérez Moreda y D. S. Reher, «La demografía histórica en España: una evaluación crítica», en *La demografía histórica en España*, Madrid, El Arquero, 1988; E. Fernández Clemente, «La historia económica de España en los últimos veinte años (1975-1995)», en E. Sarasa y E. Serrano, *La historia en el horizonte del año 2000*, Jerónimo Zurita, *Revista de Historia*, 71 (1995, public. en 1997).

93 Universidad de Barcelona, 1968.

94 Universidad Autónoma de Barcelona, 1968.

95 Universidad de Madrid, 1968.

96 Segunda cátedra de la Universidad de Barcelona, en 1970.

97 Bilbao, 1970.

98 Santiago de Compostela, 1974.

99 Valencia, 1974.

El trabajo de Emili Giralte en Valencia, junto con el de Joan Reglà,<sup>100</sup> analizados por Pedro Ruiz Torres,<sup>101</sup> se hallan en la base de la creación de la escuela modernista valenciana<sup>102</sup> que llega hasta nuestros días y en la base del replanteamiento en términos políticos y económico-sociales de la interpretación de la historia valenciana como objeto y del pueblo valenciano como sujeto.

Se trata de un cambio cualitativo que definirá el modelo universitario de historiografía local. Ya no estamos ante la reivindicación de un pasado compuesto por acontecimientos inconexos, con el que reivindicar al tiempo una personalidad propia, una gloria efímera, o ante la necesidad de abastecer a la memoria local de personalidades con las que acceder a la historia nacional. Muy al contrario, nos hallamos ante un incipiente fenómeno profesional que tiene conexiones políticas y sociales, pero que se desarrollará en un momento posterior al que estamos tratando.

En el caso gallego, la labor de José Ángel García de Cortázar<sup>103</sup> y Antonio Eiras<sup>104</sup> introdujo nuevas visiones y nuevos métodos aplicados a la historia regional. Como señaló en su momento Ramón Villares,<sup>105</sup> el acceso al medievalismo francés a través de las investigaciones promovidas por el profesor García de Cortázar entre 1968 y 1978 permitió un avance importante en el conocimiento del mundo rural gallego, junto con los primeros trabajos monásticos y catedralicios, con el impulso añadido de la labor de hispanistas como Peter A. Linehan.<sup>106</sup>

Por su parte, Antonio Eiras Roel será el encargado de introducir en estos momentos una forma incipiente de demografía histórica e historia al modo francés sobre las que en

100 Una primera aproximación al trabajo de Juan Reglà, en «Reseña bio-bibliográfica del profesor Juan Reglà Campistol», en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglà Campistol*, vol. I, Universidad de Valencia, 1975; E. Salvador, «La actuación de don Juan Reglà en la Universidad de Valencia», en *Estudios sobre el reino de Valencia*, Cuadernos de Historia. Anejos de la Revista *Hispania* [Madrid], 5 (1975), pp. XV-XXIV, y el reciente homenaje por E. Belenguier Cebrià, «Joan Reglà, medievalista. Una síntesis actualizada de los territorios catalano-aragoneses en la Baja Edad Media», *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 24 (1998), pp. 9-36.

101 Vid., de P. Ruiz Torres, «Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de los años 60 y 70», en J. Azagra, E. Mateu y J. Vidal, eds., *De la sociedad tradicional a la economía moderna. Estudios de historia valenciana contemporánea*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert – Diputación Provincial, 1996, pp. 15-33.

102 Una primera aproximación a la escuela valenciana, en B. Escandell, «Sebastián García Martínez en la Escuela Modernista Valenciana», en *Homenaje al doctor Sebastià García Martínez*, vol. I, Valencia, Generalitat Valenciana, 1988.

103 Vid. la recepción de sus primeros trabajos en J. Valdeón, «Las realidades agrarias en la Edad Media castellana. Consideraciones en torno a un libro reciente», *Hispania*, 113 (1969), pp. 671-682.

104 Vid. L. Domínguez y X. R. Santana, «La renovación historiográfica española: Antonio Eiras Roel y la recepción del movimiento *Annales* en Galicia», en C. Barros, ed., *Historia a debate*, vol. I, *Pasado y futuro*, Santiago de Compostela, HAD, 1995, pp. 319-342.

105 Vid. R. Villares, «La historiografía gallega actual», en J. Aguirreazkuenaga y M. Urquijo, eds., *Perspectivas de historia local: Galicia y Portugal*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 11-26.

106 P. A. Linehan es especialista en historia eclesiástica de la Edad Media, leyó su tesis doctoral en la Universidad de Cambridge en 1969 bajo el título *Reform and Reaction: the Spanish Kingdoms and the Papacy in the 13th Century*. En las décadas de 1960 y 1970 publicó en las principales revistas medievalistas españolas. En 1975 editó su tesis en castellano a través de la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo el título *La Iglesia y el Papado en el siglo XIII*. Su recepción en los setenta fue excepcionalmente polémica.

décadas posteriores se desarrollaría la demografía gallega. Finalmente, será muy importante para la historia contemporánea<sup>107</sup> en la historiografía local gallega, desde 1968 y principalmente desde 1973, la labor de Francisco Bustelo con Jaime García Lombardero y su debate inicial con A. Eiras desde posicionamientos economicistas de la evolución moderna y contemporánea de Galicia, superando las aportaciones de R. Otero Pedrayo.

En Asturias el trabajo, la renovación observada en la Facultad de Filosofía y Letras, como ha indicado Jorge Uría,<sup>108</sup> hizo que la renovación de los estudios asturianistas comenzara por el contemporaneísmo de la mano de David Ruiz. En 1967 se implantó la sección de Historia, impartándose por primera vez la asignatura de Historia contemporánea. La renovación asturiana pasó los estudios de historia social e industrial, desarrollados en la segunda mitad de la década. En la primera mitad, predominaron los estudios medievalistas, impulsados por Juan Uría Riu<sup>109</sup> desde su cátedra de Historia de España.

Con estos ejemplos, a los que podríamos añadir los casos catalán, vasco, cántabro, mallorquín... ya estudiados en parte, podemos observar cómo la dinámica del cambio mostrada a finales de los sesenta será mucho más rápida todavía en los primeros años de los setenta. En éstos, los renovadores de la historiografía local dejaron de lado los institutos locales como medios de promoción personal o de difusión de sus obras porque, paralelamente a su declive y al ascenso de los departamentos universitarios, se había dado otro fenómeno lógico de sustitución: los nuevos órganos de difusión creados desde finales de los sesenta van a substituir paulatinamente a las revistas y los boletines de los institutos.

En los años posteriores a 1965 se crean en diferentes facultades y departamentos nuevos órganos de difusión.<sup>110</sup> Así, en el de Historia Moderna de Granada se publica a partir de 1968 *Chronica Nova*; también a partir de 1969 se edita en el Seminario de Historia Social y Económica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, dirigido por Carmelo Viñas, el *Anuario de Historia Económica y Social*.

Junto a ellas se crearon también revistas que podríamos denominar locales pero de carácter profesional, caso de la revista *José Cornide de Estudios Coruñeses* o el *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián* en los últimos sesenta, cuyo carácter es bien diferente, pretendiendo ser revistas profesionales en provincias sin universidad.

Sin embargo, no es hasta 1972 y 1973 cuando se produce un verdadero *boom* en la creación de revistas, básicamente tendentes a la historia económica y social, y en el caso de las más economicistas se publican, junto a investigaciones propias de la institución, traducciones de artículos punteros, a través de los cuales se comienza a acceder al co-

107 Vid. «Las investigaciones sobre historia de Galicia (siglos XIX y XX). Actualidad y realizaciones», en M. Tuñón de Lara, ed., *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau*, Madrid, Siglo XXI, 1980.

108 Vid. J. Uría, «Sobre historia e historiografía en la edad contemporánea asturiana», cit., pp. 267-306.

109 Vid. «D. Juan Uría Riu (1891-1979)», *Asturiensia Medievalia*, 4 (1981), pp. 401-410.

110 Para una revisión del proceso hasta los años ochenta, vid. A. Marcos Martín y P. Martínez Sopena, «Medieval, modern and contemporary Spanish historiography through Spanish periodicals and reviews», *Theoretische geschiedenis. Driemaandelijks uitgave van de Stichting Theoretische geschiedenis*, XV/3 (1988), pp. 279-292.

nocimiento de debates internacionales más amplios propios de la historiografía francesa e inglesa.

Son revistas como *Mayurqa* en Palma de Mallorca, *Miscelanea Medieval Murciana* (1973), *Asturiensia Medievalia* (1972), *Estudios* (Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza, 1972), *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea* (Granada, 1974), *Cuadernos de Estudios Medievales de Granada* (1974), *Aragón en la Edad Media* (1977)..., que van a ser publicaciones que siempre tendrán tras de sí la personalidad de alguno de estos nuevos catedráticos o catedráticos de los primeros sesenta: E. Benito Ruano, J. Sánchez Montes, J. Reglà (1959), Juan Torres Fontes, A. Santamaría...

Durante los primeros sesenta, habían aparecido además varias asociaciones, caso de la Asociación Española de Orientalistas, con un *Boletín* desde 1964, y la Asociación de Historia Medieval, auspiciada por Emilio Sáez, que tomó como órgano de difusión el *Anuario de Estudios Medievales* que el propio Sáez y su escuela habían creado en 1964. Junto a ello, no debemos olvidar la renovación general de un buen número de revistas propias

Cuadro 8

Evolución de la distribución de la investigación archivística en España, 1957-1976  
(valores porcentuales).

Categorías	1957	1958/59	1960	1974	1975	1976
Ciencias auxiliares	2,48	2,98	6,17	6,22	4,99	4,68
Historia general de España	10,03	8,34	5,91	4,05	5,06	4,50
Historia local <sup>1</sup>	7,28	10,04	8,40	11,52	17,19	20,59
Historia de otros países	23,16	13,12	8,14	1,95	2,01	1,78
Historia de América <sup>2</sup>	0	0	19,54	10,1	8,59	9,07
Biografía e historia nobiliaria <sup>3</sup>	38,15	0	0	0	0	0
Biografía	0	10,47	9,77	7,8	6,65	5,71
Genealogía y heráldica	0	20,67	13,88	10,2	9,60	7,96
Geografía	0	2,18	0,69	0,92	0,97	0,42
Historia económica y social	5,32	7,17	8,31	18,62	16,81	16,68
Historia militar y naval	0	0	1,20	1,3	1,37	1,33
Historia del derecho e instituciones <sup>4</sup>	0,89	2,18	1,89	5,02	3,13	3,41
Historia eclesiástica	7,45	13,34	7,28	6,35	7,29	7,12
Historia intelectual	3,46	6,16	4,97	7,75	5,69	5,43
Historia del arte	1,77	3,35	3,86	8	9,87	10,80

FUENTES: Elaboración propia. Vid. *Guía de investigadores, 1957, 1958/1959 y 1960* (Madrid, MEN, 1958, 1960, 1961 respectivamente), y *Guía de investigadores en los archivos españoles. Rama de Humanidades. Año 1976* (Madrid, MEC, 1977).

1 En la *Guía* de 1958/1959 aparece como historia regional y local de España, al igual que en la *Guía* de 1960. En las de 1974, 1975 y 1976 lo hace como historia regional y local.

2 En las *Guías* de 1957 y 1958/1959, historia de América aparece como un subapartado en historia de otros países, con los valores 216 y 204 respectivamente.

3 En la *Guía* de 1957, formando un único conjunto, los valores discriminados son biografía (145) e historia nobiliaria (285).

4 En la *Guía* de 1957 aparece solamente como historia del derecho.



del Consejo, como *Hispania*,<sup>111</sup> *Sefarad*, *Hispania Sacra*, *Estudios Geográficos*... y la existencia paralela de otras como los *Mélanges de la Casa de Velázquez* o *Moneda y Crédito*.<sup>112</sup>

El cuarto de los aspectos en que puede observarse este periodo de transición en la historiografía local es el que tiene que ver con la investigación archivística y la producción de tesis doctorales. La observación de su distribución permite observar cómo entre 1957 y 1974 la evolución de la investigación local, entendiendo por local municipal y regional, ha ascendido desde el 7,12% hasta el 11,52%, de la mano de la historia económica y social, una parte de cuyo porcentaje en 1974 es perfectamente atribuible también al enfoque regional. Se trata de datos brutos sacados de la observación de las fuentes pero no de su tratamiento. En este sentido, si confeccionamos una clasificación sobre la base de un único criterio de localización territorial, ésta muestra que lo que resulta mínimo en realidad es la investigación con fines estatales.

En cualquier caso, de la comparación de los porcentajes de investigación local con los de publicación localista podemos percibir un ascenso estructuralmente equivalente y directamente relacionado con la variación de la concepción de la disciplina y de la percepción de la comunidad profesional.<sup>113</sup>

La gran inflación de la investigación local debe ser explicada en términos de evolución de la disciplina, pero no debemos olvidar la importancia de la oportunidad. La construcción de las estadísticas oficiales de 1957 se realizó sobre un número muy limitado de archivos históricos del Estado, a los que posteriormente se fueron añadiendo los provinciales y otros a medida que el peso del número de investigadores y su competición hacían posible su consulta.<sup>114</sup> Sin embargo, junto a ello debemos reconocer la importante labor publicadora y catalogadora realizada por los institutos locales en los cincuenta, haciendo posible con ello el acceso a un buen número de fuentes locales a investigadores de otros lugares. Ello implica incluso una clara evolución en el concepto de «investigar».

Cabría en este punto recordar las palabras de Peter A. Linehan ante los obstáculos a la hora de acceder a los fondos más allá de los cinco grandes archivos y la suspicacia, incluso en los años sesenta, que levantaba un extranjero manipulando documentos eclesiásticos del siglo XIII o intentando acceder al siglo XVIII, cuando señalaba que:

by engaging in the battle of the Archives... The *investigador* will soon become rather more *blasé* in his work than the official who warned Heinrich von Sybel in 1851 to respect the dust

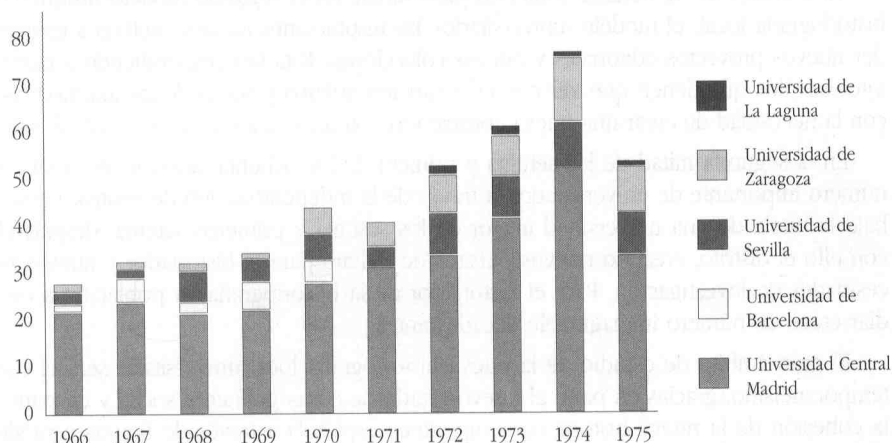
111 Vid., además de los números monográficos 175 y 176, de 1990, en los que se celebraban los cincuenta años de la revista, el artículo de C. Estepa «Las revistas de historia de España: el ejemplo de *Hispania*», en E. Sarasa y E. Serrano, *La historia en el horizonte del año 2000*, cit.

112 Dirigida por el catedrático de la Universidad de Madrid Gonzalo Anes en su segunda época, en la que se publican primeros estudios punteros en historia económica.

113 Dos indicadores esenciales de este cambio de mentalidad profesional son los contenidos de, por una parte, las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas, organizadas por la Universidad de Santiago de Compostela en abril de 1973, y por otra la colección de breves ensayos publicada en forma de libro por la Fundación March bajo el título *Once ensayos sobre la historia* (Madrid, 1976).

114 Vid. cuadro nº 5.

Tesis doctorales, 1966-1975.



FUENTES: Elaboración propia. Vid. *Guía de investigadores, 1957, 1958/1959 y 1960* (Madrid, MEN, 1958, 1960, 1961 respectivamente), y *Guía de investigadores en los archivos españoles. Rama de Humanidades. Año 1976* (Madrid, MEC, 1977).

on the papers of the Committee of Public Safety because it was «the dust of 1795»... But above all he will learn that the automatic defence-mechanism of *los canónigos archiveros* –the shrugged eyebrows which seem to be betoken an absolute veto– is, in fact, more often than not, merely a preliminary gesture which leads before long generous to most generous assistance and co-operation.<sup>115</sup>

La apertura a mediados de los cincuenta de la posibilidad de leer la tesis doctoral fuera de Madrid provocó una gran inflación de la atención a la investigación doctoral de carácter regional, quedando en la práctica la Universidad Central de Madrid como el único lugar de realización de las ahora minoritarias tesis generales.

Así, en el quinquenio 1966/1970 se leyeron en Filosofía y Letras, sección de Historia, de Madrid, un total de 58 tesis, de las que doce (20,68%) tuvieron carácter regional. En este periodo el Patronato Cuadrado, pero también el proyecto general de separación entre investigación y docencia, entre Consejo y Universidad, se revelan obsoletos y se comienza a pensar en una todavía mayor remodelación de la universidad que concluye con la desaparición de la estructura de Patronatos del Consejo en 1974 (y con ella la desaparición del Patronato Cuadrado) y el desarrollo de los binomios facultad/docencia y departamento/investigación.

115 Vid. P. A. Linehan, «Preface», en *The Spanish Church and the Papacy in the 13th Century*, Cambridge University Press, 1971. En esta línea, vid. E. J. Burrus, S. J., «An Introduction to Bibliographical Tools in Spanish Archives and Manuscript Collections Relating to Hispanic Area», *Hispanic American Historical Review*, 35 (1955), y J. C. M. Ogelsby, «Graduate Research in Europe» *The Historian. An Journal of History*, XXV/3 (1963), pp. 283-291.

## EL MODELO UNIVERSITARIO A PARTIR DE 1975

Ya a finales de los setenta, inmersos plenamente en el segundo modelo histórico de historiografía local, el modelo «universitario», las instituciones locales vuelven a emprender nuevos proyectos editoriales y nuevas colecciones. Esta vez respondiendo a nuevos intereses, los que tienen que ver con el desarrollo político y social de las autonomías y con la necesidad de crear una nueva conciencia común y una nueva memoria histórica.

En la segunda mitad de los setenta y primera de los ochenta, además, se creará un número importante de universidades, a través de la independización de centros creados bajo la tutela de una universidad mayor en los sesenta y primeros setenta, desgajando con ello el distrito, creando nuevos puestos de trabajo para el historiador y nuevas necesidades de investigación. Para el historiador de la historiografía, la población a estudiar crece en número inimaginable décadas antes.

El gran ámbito de estudio de la nueva historiografía local universitaria será el contemporaneísmo, gracias en parte al nuevo estado de cosas político y social y en parte a la cohesión de la nueva historia contemporánea española a través de figuras centrales como los profesores Manuel Tuñón de Lara, Miguel Artola, Juan José Carreras, Josep Fontana o José María Jover Zamora y encuentros como los Coloquios de Pau, que no por conocidos deben dejar de ser mencionados, en los que bajo la tutela del maestro Tuñón nacieron las grandes líneas de investigación universitaria de los ochenta. Este nuevo contemporaneísmo, esencialmente socioeconómico, inundará los nuevos congresos regionales de historia que se celebrarán en Cataluña, Andalucía (1977) y Extremadura (1979), con el antecedente del Primer Congreso de Historia del País Valenciano en 1971.

En síntesis, este nuevo modelo, que requiere de nuevas investigaciones para su análisis, se caracteriza esencialmente por la dependencia investigadora local del centro universitario, por su descentralización, por la incorporación de nuevas categorías de análisis y modelos explicativos importadas de las historiografías francesa y británica especialmente, en parte fruto del trabajo de hispanistas, en parte fruto del acceso directo por parte de los investigadores españoles, y finalmente por un crecimiento continuo del interés por la historia tanto por parte del mercado del libro como de la comunidad universitaria, crecimiento mucho más marcado que en las décadas anteriores, que debe inscribirse en una tendencia general europea y que se arrastraría, aumentando su intensidad, hasta nuestros días.